

LA CONQUISTA DE LAS MALUCAS
Antonio Mira de Amescua
Edición de Antonio Muñoz Palomares

LA GRAN COMEDIA
CONQUISTA DE LAS MALUCAS

Personas que hablan en ella

SULTÁN AERIO, REY DE TIDORE	SALAMA
QUISÁIRA, infanta, su hija	TUBALICA, sacerdotisa
EL REY DE TERNATE	BESUGO, gracioso
ZELICAYA, su hermana	MALUCO, gracioso
RUY DÍAZ DE ACUÑA	GALEBO, barba

JORNADA PRIMERA

Dentro dicen todos este medio verso y después van saliendo conforme se sigue, y Maluco y Gualebo

TODOS [*dentro*]

¡Cielos, piedad!

Sale Sultán Aerio

AERIO ¡Piedad y –no ofendidos–
neguéis a nuestro ruego los oídos..!

Sale Salama

SALAMA ¡Piedad, cielos sagrados!
¡Oíd nuestros lamentos desdichados!

Sale Quisáira

5 QUISÁIRA La lástima escuchad, pues en su queja,
de ser deidad, quien no es piadosa, deja.

AERIO Y en males.

SALAMA En congojas.

QUISÁIRA Desconsuelos.

ELLOS y *dentro*

¡Cielos, piedad, piedad! ¡Clemencia, cielos!

AERIO ¡Salama! ¡Quisáira, hija adorada!

QUISÁIRA ¡Padre!

10 SALAMA ¡Señor de cuanto la estimada
India, que el sol con sus reflejos dore,

pródiga dio a la isla de Tidore!
 AERIO ¡Qué desdichas!
 QUISAÍRA ¡Qué males!
 SALAMA ¡Qué tormentos!
 AERIO ¡Qué anuncios!
 QUISAÍRA ¡Qué señales!
 SALAMA ¡Qué portentos!

15 AERIO El sol, monarca de la edad del día,
 en eclipse sangriento nos envía.
 QUISAÍRA Su media faz, sagrado honor del cielo,
 desfigura, fatal, cárdeno velo.

20 SALAMA La mitad de su cuerpo refulgente
 más está melancólica que ardiente.
 AERIO Su flamante madeja,
 más que alumbra, parece que se queja.
 QUISAÍRA En su incansable giro,
 cada luciente aliento es un suspiro.

25 SALAMA En fúnebres desmayos
 convertir quiere en lágrimas los rayos.
 MALUCO Hecha un bochorno está toda su cara,
 yo fuera de opinión que se sangrara.
 AERIO Todos prodigios son.
 QUISAÍRA Todos recelos.

30 TODOS ¡Cielos, piedad, piedad! ¡Clemencia, cielos!
 AERIO ¿Qué haremos? Pues jamás estas señales
 huérfanas vienen de prodigios, males,
 con que esta infeliz isla se destierra,
 ya con sed, ya con hambre, ya con guerra.
 QUISAÍRA

35 Pues nuestra planta pisa, aunque medrosa,
 los términos de aquella prodigiosa
 cueva en la que la sabia Tubalica
 prodigios a prodigios multiplica;
 40 de aquella, pues, de aquella
 que sabe, estrella a estrella,
 medir el curso eterno
 de ese inmortal, de ese turquí cuaderno;
 de aquella por quien los que la rogamos,
 la piedad de los dioses alcanzamos,
 45 siendo, por ley precisa
 de su ciencia, del sol sacerdotisa,
 a su vista lleguemos
 y en su favor y ciencia procuremos,
 de dolor tan extraño,
 50 saber la causa y remediar el daño,

aunque el horror que siempre la he tenido,
hoy, más que nunca, se acercó a mi oído.

55 AERIO Bien dice Quisáira,
solicitemos que del sol la ira
se temple con su ruego.

SALAMA ¡Ay, Quisáira! Quien te adora ciego,
tus desprecios llorando y tus enojos,
solo el ceño del sol halla en tus ojos.

60 AERIO ¡Qué cansados extremos!
A la cueva guíemos.

QUISÁIRA
Esta inculta maleza
aquí sus rudos límites empieza.

SALAMA Será quizá esa ensenada bruta,
tosco dosel de su erizada gruta.

65 AERIO Que sea su habitación esta es preciso,
pues, al trémulo viso
de fatigada tea,
que solo sirve de que nadie vea,
se descubre en la angosta, fea, oscura,

70 lóbrega y ahumada arquitectura,
la sabia que buscamos.

*Descúbrese una gruta y, a la mayor profundidad, sentada
Tubalica, vestida de pieles, con libros y un farol*

MALUCO Y de que ya llegamos
la tal luz nos ha dado indicios hartos,
pues es candil de aceite de lagartos.

75 AERIO ¡Qué congoja!
SALAMA ¡Qué espanto!
QUISÁIRA ¡Qué anhelo!

MALUCO ¡Miren qué traza de buscar consuelo!

AERIO ¡Oh, tú, cuyo solícito cuidado,
como presente cuenta lo pasado!

80 SALAMA ¡Oh, tú, cuya fatiga diligente
halla la certidumbre a lo presente!

QUISÁIRA
¡Oh, tú, con cuyo prevenir seguro
la duda se le vence a lo futuro!

AERIO La que acuerdas...
SALAMA Explicas...
QUISÁIRA Y predices...
LOS TRES
A los tiempos la causa.

Levántase Tubalica

85 TUBALICA ¡Ay, infelices!
AERIO Melancólico oráculo, que espantas...
SALAMA Helada suspensión de nuestras plantas...
QUISAIÁRA
Origen de mis ansias y tormentos...
LOS TRES
¿Qué nos quieres decir?
90 TUBALICA Oíd atentos:
Siempre que al sol se eclipsa su divina
luz, es presagio de fatal ruina,
si no es que vuelve su rigor propicio
desenjo de grande sacrificio.
AERIO Así lo conocemos
y en sus candidas aras ofrecemos
95 la víctima precisa
que ordenas tú, su gran sacerdotisa.
SALAMA Nada le niega nuestra fe constante,
desde la corta res al tierno infante.
QUISAIÁRA
100 No se reserva de su duro diente
leve pluma ni virgen inocente.
TUBALICA
Pues hoy pide el enojo de su ira...
TODOS ¡Cielos, piedad!
TUBALICA La infanta Quisáfra
de púrpura caliente tiña el ara,
si propicia queréis del sol la cara.

Éntrase y ciérrase la gruta, quedando todos suspensos y Quisáfra llorando

105 AERIO Mentirosa deidad, aguarda, espera.
SALAMA Detente, injusta fiera.
QUISAIÁRA
No la llaméis, que suerte tan impía
justa y cierta será, siéndolo mía.
AERIO Primero que se cumpla ese violento
oráculo...
110 SALAMA Primero que su intento
vea logrado su engañosa ira,
he de acabar...
Gualebo y los soldados
TODOS La infanta Quisáfra,
con su muerte, del sol la ira fiera
acabe, pues más justo es que una muera
que no todos.
115 SALAMA Injusto desvarío
del pueblo vil y de tumulto impío;
¿quién templar quiere en tibios arreboles

ira de un sol con muerte de dos soles?
120 AERIO ¿Cuál puede importar más, oh, plebe esquiva,
que el sol se enoje o que la infanta viva?
TODOS No hay remedio.
AERIO ¡Oh, multitud prolija!
GUALEBO
Tu padre, el rey, sacrificó otra hija,
por este propio oráculo, en el templo.
AERIO También sabéis matar con el ejemplo.
125 SALAMA ¿No obedecer al rey de esto os parece?
TODOS Contra la religión nadie obedece.
AERIO Y SALAMA
Pues si mi brazo vibra, la ira fiera
¿cómo ha de ser? Decid.

Sacan los alfanjes los dos, y todos los demás los cogen por las espaldas

GUALEBO y SOLDADOS De esta manera.
AERIO ¿Vuestro rey ultrajáis de aquesta suerte?
GUALEBO
130 Esto no es ultrajarte, es suspenderte
una pasión que estorba lo que es justo.
SALAMA ¿Cómo no rompe mi valor robusto
tan infames cadenas?
QUISAÍRA
¿Cómo me tenéis viva? Decid, penas.
GUALEBO
Llevadlos.
AERIO Crueles.
SALAMA Viles.
135 GUALEBO Pues parece...
RUY *Dentro*
¡Amaina la mayor, pues la ira crece
del mar!
GUALEBO ¿Qué mísero lamento
se escucha?
[RUY] *Dentro* ¡Conjurados agua y viento,
la nave acaban!
UNOS *Dentro* ¡Qué dolor!
OTROS *Dentro* ¡Qué pena!
RUY *Dentro*
140 Deja el timón; dé en roca o en arena
y busquen nuestras infelicidades
el remedio en el Dios de las piedades.
TODOS *Dentro*
¡Piedad, Señor!
GUALEBO De la ira contrastada
del mar y viento, máquina embreada

145 –que la vista no sabe
 vencer la duda de si es isla o nave–,
 arrebata, toca
 la dura frente de esa anciana roca.

1° *Dentro*

 ¡Que me ahogo!

2° *Dentro* ¡Favor!

3° *Dentro* ¡Clemencia!

GUALEBO Nada

150 impida que prosiga la empezada
 resolución.

TODOS ¡Pues muera Quisáira!

GUALEBO

 ¡Muera, porque también del sol la ira
 este naufragio avisa!

Forcejando el Rey y Salama con los que los tienen, y los van retirando

AERIO Mirad.

SALAMA Oíd.

QUISÁIRA Tened.

GUALEBO Andad aprisa,

155 antes que nos impidan los recelos
 de si estos son piratas.

*Al tiempo que acaban de entrar todos, salen, como
arrojados del mar, Ruy Díaz de Acuña y Besugo*

LOS DOS ¡Piedad, cielos!

RUY ¡Halle, para morir, puerto,
 siquiera, una tan crecida
 pena!

160 BESUGO ¡Ay, Jesús! Por tu vida,
 señor, dime si estás muerto.

 ¿Vives?

RUY Sí.

BESUGO Dime ¿habrá quien
 lo jure en mal tan esquivo?
 ¿De modo que tú estás vivo?

RUY Sí, Besugo.

BESUGO Yo también.

Levántanse los dos

165 RUY Pocos habrán escapado
 la vida en riesgo tan grave,
 pues, contrastada la nave
 de viento y mar, quebrantado
 el buque en las duras peñas
170 de ese escollo levantado,
 juzgo que ni aún ha dejado,
 para la lástima, señas.

BESUGO Ruy Díaz de Acuña, señor
y amo, a quien tengo por tal,
175 en quien vive tan igual
la sangre como el valor,
por mandado de tu tío
don Pedro, el que por divinas
prendas de las Filipinas
180 tiene el gobierno, a tu brío,
(que medir tu ingenio sabe)
se encargó en tan arduo empeño
el ser capitán y dueño
de esta poderosa nave,
185 a quien del mar los reveses
de sus distritos destierra
a descubrir una tierra
que piratas holandeses,
con codiciosa malicia,
190 conquistar han intentado;
conque, habiéndose juntado
al deseo la noticia
de las Malucas (que así
se llama, según he oído,
195 aqueste reino escondido,
desgraciado para ti),
partiste, pero, violento,
el hado pudo estorbar,
rayos escupiendo el mar,
200 gemidos brotando el viento.
Y pues en tan abatida
suerte, en tan duro dolor,
hemos logrado el mayor
alivio en sacar la vida,
205 sepamos, por la funesta
ensenada que pisamos,
a qué paraje llegamos
y qué extraña isla es esta,
qué gentes, qué condiciones
210 hoy tocan nuestros destinos,
que, a bien librar, serán chinos,
papaguayes o japones.
Aquí, por la religión
nuestra (habiendo bien librado)
215 morirás tú asaeteado
y yo puesto en un lanzón;
y, aunque en esto se asegura
el bien eterno, he notado
que todo martirizado
220 tiene harto rara figura:

que si un cuchillón esquivo
se le esconde en la mollera;
que si un cantazo le espera
y que si le quemán vivo;
225 que si a uno le empalan; que
si le meten un tarugo
por un anca; que...

RUY Besugo,
sólo el morir por la fe
firme y constante, en cualquiera
230 tormento de esos atroces
(dicha que tú no conoces),
el mayor alivio fuera
de la desdicha que aquí
nos pasa; y, pues no ha querido
235 el Cielo que este escondido
reino se descubra a mí,
busquemos por las distantes
orillas de esta ribera
los cadáveres, siquiera,
240 de infelices navegantes,
que en su mísera congoja
perdieron gloria tan suma;
pues no los querrá la espuma,
hoy la tierra los recoja.

245 BESUGO Vamos y, entre los rincones
de aqueste salobre centro,
buscaré a ver si es que encuentro
alguno de los cajones
de preciosas bujerías
250 en que empleé todo el caudal,
y me ha salido tan mal
como ves.

Andando por el tablado

RUY Pues, ¿qué traías?

BESUGO De cuchillos y tijeras
gran suma, espejos quebrados,
255 cascabeles estañados,
y un millón de ratoneras.
En vez de paños y ropas,
embuté infinitas cajas
de naipes; cien mil barajas
260 iban de reyes de copas.

RUY ¿Es posible que en tan crueles,
en tan airadas desdichas
estés de ese humor?

BESUGO ¿Qué quieres?

265 RUY Sígueme, que hacia la orilla
del mar suena gente; vamos
a saber qué tierra pisan
nuestras desgracias.

Dentro Quisáira, y al mismo tiempo se oyen instrumentos de flautas y panderos

QUISÁIRA ¡Piedad,
cielos!

RUY ¿Qué oigo?

270 TUBALICA *Dentro* Confundida
su lástima en el estruendo
que del sacrificio avisa,
no se atienda.

QUISÁIRA *Dentro* ¡Desdichada
de quien...

Dentro cantan

[MÚSICOS] Ya, luces divinas,
llegará el desenojo de tu ira
cuando bañe la infanta Quisáira,
275 con púrpura caliente, el ara fría.

Repite Ruy Diaz, sonando la música

RUY «Ya, luces divinas,
llegará el desenojo de tu ira
cuando bañe la infanta Quisáira,
con púrpura caliente, el ara fría» .
280 ¿Qué funestas voces llegan
a mis oídos, que explica
el horror, tan igualmente
como el canto, el armonía?
Besugo, ¿qué será esto?

285 BESUGO Parecen de la otra vida
cosas.

RUY No temas.

BESUGO No doy
tres cuartos por mi camisa.

RUY Raro horror.

BESUGO No es, sino espeso;
de más cerca se divisa
el tropel.

290 RUY Y, como a poca
distancia el tumulto dista,
se percibe extraña tropa
que, entre crueles y festivas
pompas, de los instrumentos
295 usando y de las cuchillas,
una mujer traen, vendado
el rostro, que en las insignias

lúgubre aparato ostenta,
diciendo...

Dentro cantan y repite Quisáira

- 300 QUISÁIRA « Ya, luces divinas,
 llegará el desenojo a vuestra ira...»
- BESUGO Señales de muerte son
 cuantas lleva. Señor, mira
 que, si nos ven, han de hacer
 con nosotros esta misma
 diligencia.
- 305 RUY ¿Cómo puedo
 (cuando no por la debida
 deuda de mujer, por la
 de ver qué causa hoy obliga
 a estos bárbaros) dejar
- 310 de saber qué cruel, qué impía
 ceremonia les impone
 a que hoy, atroces, repitan...

*Van saliendo todos: unos con instrumentos, otros con cuchillas;
Tubalica trayendo a Quisáira, vendado el rostro*

- MÚSICOS y TODOS
 « ...cuando bañe la infanta Quisáira,
 con púrpura caliente, el ara fría» .
- TUBALICA
- 315 Mientras al templo llegamos,
 vuestra entonación repita.
 Y a nadie a lástima nueva
 este horror, que la justicia
 de los dioses no ha de dar
- 320 lástima, sino alegría.
- GUALEBO
- Que si a Salama y al rey,
 como amante y padre, quita
 la pasión, ¿ que se conozca
 no es justo que haya la misma
 razón en otros?
- 325 RUY ¿No oyes?
- BESUGO Más que no oyera. Desvía
 señor, no te vean.
- RUY Calla.
 ¡Bárbaro tumulto!
- BESUGO Quita.
- QUISÁIRA
- 330 ¿Cómo hay nada, crueles dioses,
 que mi triste muerte impida?
- RUY ¿Dónde esa infeliz beldad

(que lo será, pues afirma,
con ceños de desgraciada,
las calidades de linda)

335 lleváis? ¿Qué delito pudo
cometer su peregrina
beldad, que no le perdone
quien tan bello agresor mira?

340 ¿Qué fatales instrumentos
vuestras manos crueles vibran?
¿Contra un inocente copo
de nieve tanta cuchilla?

345 ¿Con viles entonaciones,
hasta su lamento quita
vuestra impiedad? ¿Qué queréis?
¿Con acorde hipocresía
hacer creer a los cielos
que canta lo que suspira?
No ha de ser, porque primero
mi valor...

350 BESUGO ¡Aquí nos pringan!
TUBALICA
Derrotado peregrino,
que para mayor desdicha
no quiso matarte el golfo
y te encomendó a esta orilla:

355 ¿Quién eres, que loco y vano
hoy estorbar solicitas
nuestra ira?

 RUY Un español,
en cuyo nombre se cifra
cuanto de mí decir puedo.

 GUALEBO
360 ¿Eres de los que la vida
libraron, en las piedades
arenosas de esta isla,
de aquella mísera nave?

 RUY No sé si alcanzó esa dicha
365 a otros; sé que soy de ellos.

 TUBALICA
Pues páganos la noticia
de que muchos se libraron,
con que hoy a la muerte asistas
de esta infelice beldad,
que al sol se le sacrifica.

370 RUY *Ap.* (Librarse hoy de mi nave
otros, llegar a esta isla
de idolatras, mucho alienta
mi esperanza a mi fatiga).

375 Primero que el sacrificio
se haga, justo es me digas
el motivo, y pues no hace
la dilación que se impida,
sepa yo la causa. Tú,
380 Besugo, discurre aprisa
por la playa y, los que hallares
de la nave, los avisa
que vengan acá.

BESUGO Ya voy.

Vase

TUBALICA

385 Es tal, y tan peregrina,
españoles, vuestra estrella,
y tanto en todos domina
que (aun siendo tú uno, y solo,
y con quien no era precisa
la circunstancia de hacer
390 justificada la ira,
pues importaba lo propio
aprobarla que reñirla)
has de escuchar hoy la causa
y la has de oír de la misma
395 que la padece. Repara
cuán justa es, pues se fia
a la propia que la llora
la explicación de decirla.

QUISAIÁRA

 ¿Hasta cuándo, cruel desgracia,
has de durar?

400 TUBALICA Quisaiára.

 QUISAIÁRA

 ¿Llegó ya el plazo?

TUBALICA Primero,
la causa de tu desdicha
has de contar a ese joven,
que hoy nuestros contornos pisa
405 peregrino y derrotado,
para cuya compasiva
piedad necesario es
acreditar la justicia
de los dioses.

Quítale el velo

RUY

410 ¡Cielo santo!
¿Qué es lo que mis ojos miran?
Mujer, prodigio o milagro,
¿te tienen en esta isla
para ser disculpa hermosa

de su ciega idolatría?

415 QUISAÍRA [Ap.]
 (¡Alentemos, corazón,
 que no sé lo que te avisa
 el alma con la presencia
 de este joven, que su vista
 los retirados alientos,
 420 que ya faltaban, anima!)
 Oye no sólo la causa
 que tu admiración incita,
 sino escucha las traiciones
 de las arenas que pisas,
 425 que sólo para afeárselas
 pudiera yo tener vida.
 [Ap.] (¡Ea, coraje, conjura
 contra tu patria tu ira!).
 Español, Tidore es esta,
 430 cabeza de cuantas islas
 en el inmenso Maluco
 archipiélago dominan...

RUY [Ap.]
 ¿Qué he escuchado? ¿A las Malucas
 que buscaba llegué? ¡Albricias...!

435 QUISAÍRA
 ...porque, aunque Ternate –aquella
 ciudad que tan poco dista
 que el mar lame a iguales ondas
 las nuestras y sus orillas,
 y las nuestras y sus voces
 440 recíprocamente oídas
 son– quiere serlo, ya sabe
 que en batallas repetidas
 ha despertado el derecho
 nuestra sangrienta ojeriza,
 445 siendo siempre una de otra
 implacables enemigas.
 Propicio, el sol a Tidore
 miró con tan peregrina
 benignidad que no hay,
 450 en su distancia florida,
 árbol sin fragante goma,
 ave sin pluma exquisita,
 hueco sin brillante piedra,
 ni centro sin noble mina.
 455 Yo sé que, si el sol no fuera
 tan liberal, no sería
 tan ciegamente adorado
 de estos, que, si bien se mira,

traje de veneración
pusieron a la codicia.
460 En árboles eminentes,
fécula la tierra cría
de útiles sabrosos clavos
multitudes tan prolijas
465 que aún sobran a las capaces
ambiciones de la India.
A cierto tiempo, ese monte,
cuya encumbrada porfía
es de los sagrados cielos
470 la piramidal noticia,
de sus senos espaciosos
escupe las crueles iras
de un volcán, cuyos arroyos
no hay fábrica que resista
475 a que de su ardiente llama
sea trémula ceniza;
solo a los árboles guarda
fidelidad su maligna
materia, pues que los riega
480 aún más que los aniquila,
que hasta en lo insensible tiene
sus extrañezas la dicha.
No te cause novedad
el ver que, cuando peligras
485 mi aliento con digresiones,
te dilate la noticia,
que es el último agasajo
que hace la pena a la vida.
Gentes bárbaras son todas
490 las que la pueblan y habitan,
tan bárbaras que no sólo
en los ritos que publican
a ley racional atienden,
mas, dejada la precisa
495 natural ley, a su propia
naturaleza abominan.
Cuando a sus continuas guerras
suele asistir la desdicha
de que el alimento falte,
500 unos a otros se quitan
las vidas, porque al sustento,
no porque al enojo sirvan.
Con esto explicado queda
bien quién son, en quién se miran,
505 que tan cruel efecto obre
la hambre como la ira.

Adoran, en su ignorante
superstición repetida,
vil yerba, pájaro triste,
510 yerto tronco, estatua fría,
cuyas bárbaras hogueras
fragrante materia animan.
Deidades, ¿cómo es posible,
(si es que os preciáis de divinas)
515 decid, que a ninguna agrade
incienso que a tantas sirva?
Al blanco mármol, de quien
sus crueles aras fabrican,
520 tan continua humana sangre
de sacrificios salpica,
que su cándida materia
queda en jaspe convertida.
¡Crueldad, hasta a un mármol mudan
Naturaleza tus iras!
525 Por disculpar el horror
de que tanta sangre tiña
sus aras, dicen que aquellos
dioses, a quien sacrifican,
alimentan el ser dioses
530 con sangre humana, y sería
fácil faltarles el ser,
faltando lo que le anima.
En fin, dioses, confesamos
que vuestro poder nos cría
535 y que vuestro grande aliento
nuestra sangre vivifica;
y para criarla ¿habéis
menester comer la misma?
¡Rey de tan bárbara gente
540 sultán Aerio es; su hija,
esta que te habla, infeliz,
triste infanta Quisáira,
de quien no extrañes que afée
la patria que la dio vida,
545 que ella es tal que volver puede
la naturaleza en ira!
Hoy, que ese planeta rubio,
ambicioso de desdichas,
en un fúnebre desmayo
550 su cruel enojo encubría;
hoy, que su greña flamante,
cuya distancia prolija
la inmensidad de los orbes
en cursos eternos gira,

555 pálido se mostró al mundo,
con cuya señal envía
las más veces el aviso
de alguna fatal ruina.
560 Más crüeles que medrosos
buscaron en la escondida
fragosidad de ese bosque
la cueva de Tubalica,
esa que, a fuer de conjuros
565 mágicos con que domina
de los vientos en las sañas,
de los mares en las iras,
se ha granjeado, en la ignorancia
de todos, la torpe dicha
de ser llamada del sol
570 la grande sacerdotisa.
Y sospechando que ella
será de quien más se fían
los secretos del rigor
que sus señales publican,
575 preguntáronla el remedio.
(Bárbara gente, ¿no miras
que secretos de un tan grande
monarca no se podían
averiguar por el medio
580 de tan indecente espía?)
Ella, pues, fuese mandada
de la cruel, de la impía,
torpe, inhumana, sangrienta
barbaridad que la inspira,
585 o fuese (que es lo más cierto)
fatalmente persuadida
del duro, triste, forzoso
destino de mis desdichas,
prorrumpió que, para ver
590 aplacada al sol su ira,
había de ser de sus aras
ofenda la sangre mía.
El bárbaro pueblo, entonces,
que su obediencia acredita,
595 con la cruel, escasa costa
de acabar ajenas vidas,
muera, dijo, muera luego
nuestra infanta Quisáira.
Y convirtiendo su aleve,
600 su desatenta porfía,
al tumulto en religión
y, en devoción, a la grita,

me arrebataron de entre
las piedades compasivas
605 de mi padre, y de su rey,
que, ni con blandas caricias
ni con poderosos ruegos,
de sus crueldades me libra.
(¡Oh, duras, inobedientes
610 entrañas de plebe esquivada,
cuáles sois en un tumulto,
pues que no os vemos rendidas,
ni de un rey a los preceptos,
ni de un padre a las fatigas!)
615 En fin, observando aquellas
ceremonias que hay escritas
en ese tirano templo,
que sólo atienden y miran
a que el rencor inhumano,
620 que dentro del pecho animan,
se lisonjee con las
circunstancias de la ira;
procurando que las quejas
del infeliz, confundidas
625 queden con los instrumentos,
por si otras más benignas
deidades hay, más piadosas
puedan a tal injusticia
dudarla como lamento,
630 y creerla como armonía,
me llevan donde a las aras,
jamás de púrpura limpias,
les dará rojo alimento
la inexorable cuchilla.
635 Tú, joven, que derrotado
y piadoso solicitas
librarme en tan arduo empeño,
no prosigas, no prosigas,
si no quieres que tu muerte
640 sea tan junto a la mía,
que igual parasismo forme
tu piedad que mi desdicha.
No esperes que sus crueldades
a tu noble ruego rindan,
645 que ruegos en pechos viles
aún más que ablandan, irritan.
Vuelve al mar y, aunque no haya
leño que ampare tu vida,
no excuses el entregarte
650 a sus inconstancias frías,

pues ya se ha visto en borrascas
 que, al que de su horror se fia,
 corto fragmento le acoja,
 débil cable le redima.
 655 Y no puede hallarse esto
 en la inhumana, en la esquivada,
 en la alevosa, en la inestable
 serenidad de esta isla.
 660 Mira si es menor tu riesgo
 en el golfo que en la orilla.
 Yo, a quien ya tiene tan pobre
 la escasa fortuna mía
 que me da este breve aliento,
 como quien le desperdicia,
 665 ya que no puede pagarte
 más noble mi agradecida
 fe, te doy aquesta corta
 alhaja de la noticia.
 670 Válete de ella, y cortando
 al mar sus montañas rizas,
 huye de este al más remoto,
 al más apartado clima,
 que yo en tan fieros pesares,
 en tan airadas desdichas,
 675 en tan fúnebres tormentas,
 en ansias tan exquisitas,
 moriré con el consuelo
 de que el salir de esta impía
 barbaridad no se compra
 680 caro con tan breve vida.
 TUBALICA
 Calla, suspende las injustas voces.
 GUALEBO
 Infeliz hermosura, ¿no conoces
 que se oye tu razón como asistida
 de la pasión de defender tu vida?
 RUY Repara, advierte...
 Tubalica y Gualebo
 685 GUALEBO En vano nos persuades.
 TUBALICA
 Ya un sacrilegio a una desdicha añades.
 GUALEBO
 Inviolable el decreto veo escrito,
 que a su desgracia añade su delito.
 RUY *Ap.* ¡Que tanto tarden, pese a mi ventura,
 690 los que para librar esta hermosura,
 y para que se empiece la deseada

conquista donde llega derrotada
 hoy mi suerte felice,
 por la playa arenosa buscar hice!

695 TUBALICA
 Vuestra tarda omisión ¿qué solicita?
 RUY Mirad.
 QUISAÍRA ¡Ay, triste!
 GUALEBO El himno se repita
 con el sonoro estruendo...
 RUY [Ap.]
 ¿Qué he de hacer? ¡Ay de mí!
 TODOS ...todos diciendo...
Cantan y repiten
 «Ya, luces divinas,
 700 llegará el desenojo de tu ira
 cuando bañe la infanta Quisaíra,
 con púrpura caliente, el ara fría» .
 TUBALICA
 Ya vecinos estamos
 del templo que buscamos.
 GUALEBO
 705 Su gran fábrica encierra
 ese vecino bosque.
Dentro cajas y clarines
 [VOCES] ¡Guerra, guerra!
 RUY y TUBALICA
 ¿Qué he escuchado?
 QUISAÍRA y GUALEBO ¿Qué he oído?
 TUBALICA
 ¿Qué bélico rumor...
 GUALEBO ¿Qué ronco ruido...
 LOS DOS ...nuestro acento destierra,
 diciendo...
Cajas [y dicen dentro]
 710 [VOCES] ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
 GUALEBO
 ¿Qué armado rumor se oye?
Sale Maluco
 MALUCO Yo lo diré, si me deja
 el miedo. El rey de Ternate,
 715 cuya vecina frontera
 (basta saber que es vecina
 para que contraria sea),
 o por el antiguo odio
 que tienen estas dos tierras
 o porque llegó a saber

720 la rigurosa sentencia
de Quisáira, a quien él
para su esposa desea,
contra la infeliz Tidore
toda Ternate destierra.
725 Y venciendo la distancia
corta, por estar tan cerca
unos de otros, armadas
huestes conspira y alienta,
trayendo también consigo
730 su hermana, la infanta bella
Zelicaya que, ofendida
de que Salama desprecia
su mano por el contrato
que se hizo antes en la tregua,
735 ahora, al amor de su hermano,
su ofendido agravio llega.
Talandando vienen los campos,
y tan ligeros se acercan
que casi se oye...

Cajas dentro

[VOCES] ¡Viva
740 Ternate..! ¡Tidore muera..!
MALUCO ...diciendo el confuso estruendo
en confusiones diversas.

Al otro lado, dentro, otros

[VOCES] ¡Viva Ruy Díaz de Acuña
y viva España!
745 GUALEBO ¿Qué nuevas
aclamaciones se oyen?
RUY [Ap.]
(¡Sin duda, los míos llegan!
¡Albricias, alma!) ¡Ea, amigos,
venid...!

Salen algunos españoles y Besugo

BESUGO Ya tus plantas besan
750 los que felices pudieron
escapar de la tormenta.
TODOS Y, aunque pocos, el valor
español número aumenta.
Dispón de nosotros.
RUY Nobles
755 malucos, no el tiempo pierda
quien peligró en el más leve
instante que pasar deja.
Ternate está conjurada

760 contra vosotros; la misma
 culpa de este sacrificio
 es quien les impuso fuerza.
 Dejemos supersticiones
 vanas, y al remedio atienda
 vuestro valor. Esa nave,
 765 que de las iras violentas
 del mar fue desprecio corto,
 no ha quedado tan deshecha
 que no nos deje reparo
 grande con que asistir pueda
 mi valor, agradecido
 770 a vuestra noble defensa.
 Juntad vuestros escuadrones,
 que, con estos que me quedan,
 yo os ofrezco ser constante
 escudo a vuestras ofensas.
 775 ¡Muera Ternate! (*Ap.* ¡Oh, si así
 introducirme pudiera,
 estorbando a un tiempo mismo
 de la infanta la violenta
 780 muerte!) y conozcan no hay
 valor que resistir pueda
 a defensa, que españoles
 quieren tomar por su cuenta.
 TODOS ¡Tidore y España vivan,
 y muera Ternate!
 GUALEBO Muera
 785 Ternate; y, ya que su ira,
 con repentina violencia,
 los términos de elegir
 –sino de aceptar– no deja,
 valgámonos de su amparo
 790 y, por ahora, se suspenda
 el sacrificio.
 QUISAÍRA ¿Qué escucho?
 RUY ¡Albricias, corazón!
 Cajas dentro
 [VOCES] ¡Guerra!
 GUALEBO
 Libremos, pues, a Salama
 y al rey porque asistir puedan
 a la batalla.
 795 RUY Ea, amigos,
 hoy nuestras dichas empiezan,
 porque venciendo a Ternate
 no ha de quedar...
 Tocan dentro

RUY Sí, porque vida me presta...
 QUISAÍRA [*Ap.*]
 ¡Sin mí estoy!
 RUY ...Amor.
 QUISAÍRA ¿Qué es
 amor?
 RUY Es...
Tocan dentro
 [VOCES] ¡Guerra, guerra!
 RUY Ya os respondieron por mí
 esas voces.
 840 BESUGO Considera,
 señor, que el tiempo malogra.
 RUY Dices bien. Tú, deidad bella,
 mira por mí.
 QUISAÍRA *Ap.* ¡Ay, infelice!
 ¡Quién por sí mirar pudiera!
 RUY Adiós.
 845 BESUGO [*Ap.*] Ya la tal maluca
 está como una jalea.
 QUISAÍRA
 No te pongas en el riesgo.
 BESUGO [*Ap.*]
 ¡Qué prudente le aconseja!
 RUY Ya la vida a los peligros
 850 bien perdido el miedo lleva,
 desde que...
Tocan
 [VOCES] *Dentro* ¡Viva Tidore!
 RUY Adiós.
 QUISAÍRA Adiós.
 [VOCES] *Dentro* ¡Arma, guerra!

Éntranse, y salen el Rey de Ternate, Zelicaya su hermana, y gente

REY Hoy, ternates valientes,
 855 es el día feliz que, a los ardientes
 filos que nadie sin asombro mira,
 encargo el desenojo de mi ira.
 ZELICAYA
 Hoy, célebres guerreros,
 el día es en que vuestros aceros
 860 han de tomar (¡oh, no lo acabe el labio!)
 cruda venganza de mi triste agravio.
 REY Esos viles isleños,
 como necios al fin, felices dueños
 de la más dulce prenda que el sol mira
 en la apacible luz de Quisáfra,

865 en cuyos bellos ojos suspendidos
arden eternamente mis sentidos,
hoy sus forzosos ritos multiplican
y al sol la sacrifican;
mas no será, o primero
870 (si este sañudo acero
no acabare valiente
con tan dura, inclemente,
multitud fementida)
acabará su rabia con mi vida.

ZELICAYA
875 Salama, ese atrevido
que, a su fortuna desagradecido,
abandona tirano
los dichosos blasones de mi mano,
acabará con ella
880 los groseros influjos de su estrella.

REY No ha de quedar, de la cabaña al templo,
piedra que no sea lástima o ejemplo.

ZELICAYA
No ha de haber edificio
que no sea de la saña sacrificio.

885 REY ¡Ay, infeliz Tidore!
que antes que el sol tus capiteles dore...

ZELICAYA
Y antes que por tus playas se dilate...

LOS DOS Has de ser ruina, horror.

Cajas, y dicen dentro

[VOCES] ¡Muera Ternate!

Sale un soldado

SOLDADO
890 Señor, en militar orden
trata de poner tus huestes,
pues no tan desprevenidos,
como juzgas, se defienden
los tidores; pues juntando
diestra y valerosamente
895 sus escuadrones armados,
al opósito nos vienen
con tan concertada furia,
con tal ira que parece,
en vez de estar descuidados,
900 que ellos son los que acometen;
y poniendo en libertad
al rey, que, por accidente
de estorbar el sacrificio,
preso tenían, convierte

905 su desmayo en ira; y ya
tan junto de ti los tienes
que, equivocadas las marchas,
se oye confusamente
repetir...

Tocan dentro

UNOS ¡Viva Tidore!

OTROS ¡Viva Ternate!

910 AERIO *Dentro* ¡Valientes
tidores, acometamos,
pues vuestro rey os defiende!

Tocan dentro

[VOCES] ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

915 REY Ya está en manos de la suerte
el triunfo; haga el valor
obras con que merecerle.

ZELICAYA

920 Ya estáis, celos, en campaña,
ahora, abrasad cuanto hiciere
inútil oposición
a vuestras iras crüeles.

*Vanse y dase la batalla; y, después de haberse entrado
algunos, salen Zelicaya y Quisáira riñendo*

ZELICAYA

925 Ya que las señas me han dicho
que tú Quisáira eres,
justo es que de mis agravios
en ti los motivos vengue,
pues por tu causa el ingrato
Salama...

QUISÁIRA

930 Aguarda, detente,
que no es justo que maltrates
el valor, pues si pretendes
pelear no digas que ha sido
por razón tan indecente.

ZELICAYA

El templado acero esgrime,
porque presumo que quieres
que vana disculpa sea
capaz para defenderte.

QUISÁIRA

935 ¡Ahora verás si es disculpa
o si es vanidad!

Riñen

ZELICAYA

Valiente
eres.

QUISAÍRA Mira si el reparo
 y el valor se compadecen.
 ZELICAYA
 Pero a mis manos...
 REY *Dentro* ¡Aquí
 940 los batallones se acerquen
 por si mi hermana en peligro
 está!
 ZELICAYA El rey, mi hermano, es éste.

Riñendo
 QUISAÍRA [*Ap.*]
 Perdida soy, pues que sola
 me han dejado.
 ZELICAYA Antes que llegue,
 945 desocuparé sus iras
 con mi coraje.
Sale el Rey y gente
 REY Suspende,
 Zelicaya, tus enojos,
 y ya que los cielos quieren
 darme la felicidad
 950 de que a Quisaíra encuentre,
 soldados, esta es la prenda
 que adoro. Llevadla.
 ZELICAYA Tente,
 que no es justo que conmigo
 en singular duelo empiece
 955 y permitir yo que fuerzas
 más ventajosas la lleven;
 yo de rendirla te ofrezco.
 REY Eso es bien que tú lo intentes,
 mirando a tu pundonor;
 960 mas, si a mi pasión se atiende,
 ¿qué importa que con ventaja
 venza mi amor, si es que vence?
 Yo he de llevarla.

Queriendo llevarla y defendiéndola
 ZELICAYA Pues yo
 he de defenderla.
 QUISAÍRA [*Ap.*] Cruels
 965 desdichas, decid adónde
 vuestro límite se extiende.
 ZELICAYA
 Quita.
 REY ¡Aparta, o la violencia
 hará lo que hacer no puede
 la razón!

Dentro Ruy Díaz

970 RUY Seguid, soldados,
mis plantas, que no parece
la infanta.

QUISAIÁRA Éste el peregrino
es; español, socorredme.

REY Ya será en vano.

RUY Hacia aquí
su voz se oyó.

975 REY Pues mi gente
te ha de llevar a Ternate.

Al quererla llevar sale Ruy Díaz y Besugo

RUY No será mientras tuviere
mi brazo consigo esta
viva imagen de la muerte.

Pelean

980 BESUGO Ánimo, cuerpo de Cristo,
porque aquí a tu lado tienes
un besugo, y con naranjas,
que sabe admirablemente.

RUY A ellos, amigo Besugo.

REY En vano estorbar pretendes
mi triunfo.

985 RUY ¡Ahora lo verás!

BESUGO Agrajes dijo «veredes».

QUISAIÁRA
¡Ea, defiende, español,
a quien dos veces te debe
la vida!

990 RUY ¡Oh, quién la pudiera
poner por ti otras mil veces!

Todos y el Rey

REY Retirémonos, que cada
acero un rayo parece.

Éntranse retirando de Ruy Díaz y de Quisaiára, que se ha de poner a su lado; y, después de haber dicho este verso dentro, sale Salama cayendo al tablado herido

UNO Dentro

El rey de Tidore preso
está.

995 SALAMA ¡Cielos, valedme,
si es que hay quien de un infeliz
(aunque sea el cielo) se acuerde!
Desconcertadas las tropas,

1000 que con coraje pretenden
llegar a Ternate, dejan
al rey con tan poca gente,
que número corto fue
bastante para prenderle
y matarme, no una vez,
1005 sino dos, pues no parece
Quisáira, y en su falta
estoy llorando mil muertes.
¡Mal hubiese el hado triste
de mi estrella! ¡Mal hubiese
ese turquí pabellón
1010 donde fija permanece!
pues que ya...

Tocan

[VOCES] *Dentro* ¡Viva Tidore!

QUISÁIRA *Dentro*

Preso mi padre, no puede
ser victoria.

REY *Dentro* ¡A retirar,
soldados!

Sale huyendo Zelicaya

1015 ZELICAYA No hay yerba verde
que, salpicada de sangre,
no sea un horror que amedrente;
no hay paso donde el temor
con un cadáver no encuentre.
¿Dónde huiré?

SALAMA Quisáira,
adiós.

1020 ZELICAYA En suspiro débil
robusto dolor me añade
este acento.

SALAMA Para siempre,
adiós.

1025 ZELICAYA Mas, ¿qué es lo que miro?
¡Ay, triste! Salama es éste.
En fin, ingrato, ¿el postrero
suspiro que el alma vierte
es contra mí? Mas, ¡ay, cielos,
que no puede, que no puede
hallar la queja razones
1030 adonde el dolor las tiene!

Dando vuelcos, de calidad que se esconda entre los paños

Salama apenas alienta,
y los esfuerzos crüeles

sólo sirven de añadir
mayor valor a la muerte.

RUY *Dentro*
1035 Soldados, seguí el alcance.

ZELICAYA
Aquí los tidores vienen;
retirareme a buscar
si hay quien pueda socorrerle.

*Vase, y salen retirándose los ternates de Ruy Díaz,
Besugo y los españoles, y Quisaíra*

RUY ¡A ellos, soldados míos!

QUISAÍRA
1040 Preso mi padre, no quede
piedra en Ternate con quien
mi cruel coraje no vengue,
pues no puede haber victoria
con tan gran desdicha.

RUY Advierte,
1045 señora, que tu peligro
es ahora mayor; suspende
la planta, porque yo basto.

QUISAÍRA
Si tu brazo me detiene,
nada temo.

RUY Mas no importa;
1050 ven, pues igual riesgo tienes
yendo o quedándote.

QUISAÍRA ¿Cómo?

RUY Pues si mis ansias fieles
te llevan dentro de mí,
el que se arriesgue no puede
mi vida...

Tocan

1055 [VOCES] *Dentro* ¡Viva Tidore!

RUY ...sin que la tuya se arriesgue.

[VOCES] *Dentro*
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

QUISAÍRA
Oyes, español.

RUY ¿Qué quieres?

QUISAÍRA
Que si tú un riesgo propones,
yo, un alivio...

1060 RUY ¿De qué suerte?

QUISAÍRA
...pues, si mi agradecimiento
tan dentro de mí te tiene,

seguro estarás...

Tocan

[VOCES] *Dentro* ¡Tidore
viva!

QUISAFIRA ...como yo lo quede.

De una y otra cruel herida
 la fiera fatalidad
 1095 me castigó en la piedad
 de no acabarme la vida.
 TUBALICA
 La mía te halla y te lleva
 donde, para todos muerto,
 encontraste feliz puerto
 1100 en el horror de mi cueva.
 SALAMA
 Aquí, con las repetidas
 piedades de tu favor,
 quedó más vivo el dolor
 con sanar de las heridas.
 TUBALICA
 1105 Y viendo que en tu importuna
 suerte sería más cierto
 que, teniéndote por muerto,
 mejorases de fortuna...
 SALAMA
 1110 Pues en la infelice suerte
 de un desgraciado desvelo,
 no puede haber más consuelo
 que el de apelar a la muerte.
 TUBALICA
 Fue, pues, de todos creído;
 y, al fin, muerto te lloraron.
 SALAMA
 1115 En qué poco se engañaron,
 viviendo yo aborrecido.
 TUBALICA
 ¿Sabes los rigores graves
 en que Quisáira crece?
 SALAMA
 Sé que, aun muerto, me aborrece.
 TUBALICA
 1120 Pues oye lo que no sabes.
 Ese joven extranjero,
 español o monstruo, pues
 prodigio en la tierra es
 y en el mar lo fue primero,
 1125 después de haber defendido,
 con tan poca de su gente,
 el tirano, el inclemente
 ímpetu con que ofendido
 se vio nuestro reino, hoy mira
 1130 tan premiado su valor
 que domina en el favor

de la infanta Quisáfra.
Todo en Tidore sujeto
está a su brazo robusto,
1135 y tanto que ya su gusto
se venera por precepto.
La infanta hacer dueño quiere
de su mano, en dulce exceso,
a cualquiera que a su preso
1140 padre libertad le diere.
Hoy, por el viento veloz,
pues como a sacerdotisa
me toca por ley precisa,
lo ha de publicar mi voz;
1145 y hoy, aunque el astro tirano
esfuerce el fatal empeño,
has de ser tú el feliz dueño
de su hermosísima mano.
Oye, cuando paz había
1150 en ternates y tidores,
no es posible que tú ignores
que yo en Ternate asistía,
adonde, por el ejemplo
de la religión fiel,
1155 me trajeron desde aquel
a cuidar de ese otro templo,
en cuya grande y divina
ocupación que serví,
dueño del secreto fui
1160 de una prodigiosa mina,
por cuyo profundo espacio,
que tiene entrada escondida
por nuestra playa, surtida
alcanza hasta su palacio,
1165 siendo su principio y fin
dos bocas; que la primera
se esconde entre la ribera
nuestra; la otra, en el jardín
más bello y más principal
1170 de su palacio. Guardada
en él, por más retirada
parte, la persona real
está de Aerio. Esta llave,
Dale una llave
que pronta, sutil y diestra,
1175 y con propiedad maestra
se llama pues abrir sabe
cuanto su cuidado sella,
toma; y no dificultad

1180 pongas en la novedad
que yo me halle con ella,
porque, si en el templo he sido
dueño de su religión,
no causará admiración
que yo me la haya traído,
1185 ni que, si en un propio espacio,
el templo, como se sabe,
y el palacio están, la llave
vaya del templo al palacio.
Muy cerca de adonde estamos
1190 tiene su rústica puerta
la mina, toda cubierta
de espesos, confusos ramos;
ven conmigo a descubrir
su triste, su estrecha boca.
1195 En tanto empeño te toca
obrar y no discurrir,
deja ahora el agradecer
y deja el imaginar,
que suele muy cerca estar
1200 el discurrir del temer.
Y pues que ya se dedica
mi piedad a tu favor
has de vencer el rigor.

A un lado, dentro, Gualebo y otra voz

GUALEBO

¡Tubalica!

VOZ

¡Tubalica!

TUBALICA

1205 De dos partes me han llamado.
Ven.

SALAMA

Permíteme primero
que a tus pies rendido...

TUBALICA

Deja
ahora cumplidos extremos,
y a la ejecución.

SALAMA

1210 Mi vida,
mi corazón y mi aliento
es tuyo.

TUBALICA

Advierte, repara
que uno de estos dos acentos,
a quien oíste mi nombre,
es del anciano Gualebo;
1215 y, aunque según los que trae
consigo, presumir pienso
que no desayudaría

1220 a nuestro intento su intento,
sin embargo, por ahora
conviene estar encubierto.
Sígueme y calla.

SALAMA De ti
la vida pendiente llevo.

Éntranse y salen Gualebo y tres malucos
GUALEBO

1225 No parece Tubalica,
que sin duda al ministerio
de su oficio fue a acudir
por Quisáira; y, supuesto
que lo que aquí entre nosotros
se hiciere dará por hecho,
1230 no es razón, nobles tidores,
que, aguardándola, arriesguemos
el que no se pierdan juntos
la seguridad y el tiempo.

SOLDADO 1
Traídos de tu obediencia
por la voz de tu precepto,
aquí nos tienes.

1235 SOLDADO 2 Y aquí,
en solos los que estás viendo,
tienes a todo Tidore.

SOLDADO 3
Habla, ¿qué temes?

GUALEBO ¿Los puestos
están tomados de espías?

1240 SOLDADO 1
Al más leve movimiento
que hubiere en todo el distrito,
aquí avisados seremos.

GUALEBO
Pues escuchadme.

LOS TRES Ya todos
te oímos, noble Gualebo.

1245 GUALEBO
Valientes tidores, hijos
del sol (que serlo os acuerdo
por si las muertas cenizas
a vuestro valor enciendo),
¿adónde estáis? ¿Dónde habitan
1250 los heroicos esfuerzos
de que sólo fue capaz
tanto generoso pecho?
¿Qué torpe, inhumano, injusto,

desleal, atrevido sueño
1255 adormece los vigores
de vuestro sagrado aliento?
Respondedme, porque juzgo
que, apoderado el beleño
de oídos y ojos, os tiene
1260 tal vez sordos, tal vez ciegos.
¿No oís el injusto estrago
en que ya nos tiene puestos
la derrotada fortuna
de unos viles extranjeros?
1265 ¿No veis nuestra libertad
rendida a su yugo fiero,
sin permitir que las almas
respiren sin sus preceptos?
¿No oís de su tiranía
1270 los ejecutivos fueros
que aun para vivir sacamos
de su rigor privilegios?
¿No veis todos nuestros muros
a su obediencia sujetos,
1275 siendo su defensa propia
mayor enemigo nuestro?
¿No oís de su codiciosa
ira el coraje sediento
que aun no le acalla la suma
1280 benignidad de ese cielo?
¿No veis nuestra religión
los ultrajes padeciendo
de ignorados ritos, donde
es confusión el obsequio?
1285 ¿No oís quejarse a las aras
de haber dejado desierto
tantos días de caliente
púrpura su mármol terso?
¿No veis cuán pocos aromas
1290 cubren de fragancia el templo,
llorando en la hoguera triste,
ociosos humos el fuego?
Pues si lo oís, si lo veis,
decid, tidores, ¿qué es esto?
1295 ¿Cómo vuestro valor sufre
el que se os esté perdiendo
la patria, la libertad
y la religión a un tiempo?
¿Cuatro advenedizos hombres,
1300 que del coraje violento
del mar, en nuestras piedades

encontraron feliz puerto,
inhumanamente ingratos,
han de conseguir ser dueños
1305 no sólo del albedrío
y de nuestra isla, pero
de nuestra religión? ¿Cuándo
se ha visto rendir un reino
a la violencia de tan
1310 derrotado desaliento?
Os resistís a la ira
de Ternate, a los violentos
impulsos de Xiloló
y a los acometimientos
1315 de los chinos, a quien vi
con tres mil armados leños
volver la desnuda espalda
a nuestro sagrado esfuerzo,
¿y ahora de cuatro españoles
1320 no bastáis a defenderos?
Despertad de ese letargo
en que morís, y volviendo
a acordaros de quien sois,
haced valor el recuerdo.
1325 Resucitad de entre ocultas
cenizas el valor vuestro
y, reconcentrado, arda
más eficaz el incendio.
Según la maña con que
1330 se han hecho absolutos dueños
de fortalezas, de muros
y de alcázares, no creo
que reducir a batalla
regular nuestro derecho
1335 es acertado, pues todo
está a su obediencia puesto.
Y así, ya todo perdido,
acábase todo menos
nuestro coraje, que nunca
1340 se ha visto a nadie sujeto.
¿La riqueza de esta isla,
las minas, que ocultos senos
esconden, el oloroso
clavo que perfuma el viento,
1345 los edificios, las casas,
los palacios y los templos
no son sólo quien incita
el insaciable, el sediento
impulso de su codicia?

1350 Pues, tidores, acabemos
de una vez sola con este
hermosísimo veneno,
que con el traje de halago
nos puso el peligro el cielo.
1355 Para ahora he menester
vuestro corazón; quememos
a Tidore, acabe todo
en nuestras iras envuelto.
No quede en toda la isla,
1360 desde el abrigo pequeño
de la rústica cabaña
hasta el palacio supremo,
piedra que pueda servir
de memoria ni de ejemplo.
1365 Encendámosla nosotros
con nuestra ira, volviendo
por la libertad la rabia
ya que no supo el esfuerzo.
Quedemos hechos cenizas
1370 y no cautivos; quedemos,
primero que de españoles,
leves vasallos del viento.
Si su imperiosa codicia
nos ha de acabar ¿no es menos
1375 dolor, más apetecible
y más generoso, vernos,
antes que de un vil coraje,
morir de un noble elemento?
No he menester más respuesta,
1380 tidores, que ese silencio.
Esta noche, cuando en sombras
y en horrores todo envuelto
esté, ha de imitar al día
la eficacia del incendio.
1385 Repartidas en distintos
lugares personas tengo,
que, aplicando a la dispuesta
materia el activo fuego,
si una vez prende, aun los mares
1390 ha de consumir sediento.
Para los sitios mayores,
como palacios y templos,
que han menester más cuidado,
nosotros asistiremos.
1395 Ea, valientes tidores,
no os estorbe el sentimiento
de perderlo todo; ved

1400 que lleva el varón perfecto,
como así se lleve, cuanto
pródigo le ha dado el cielo.
Ya sabéis que siempre ha sido
en nuestros antiguos reinos
el más decente tributo,
1405 más altivo, más excelso,
el llevar nuestras cenizas
gloriosas al monumento.
Si esto es así, ¿qué mejor
ocasión que la que ofrezco
1410 para asegurar la fama,
para lucir el esfuerzo,
para extender la memoria,
para lograr el trofeo
y para que en las durables
permanencias de los tiempos,
1415 aun de la envidia, el coraje
lea nuestro nombre eterno?

LOS DOS Nosotros...

Tocan

GUALEBO ¿Qué es lo que escucho?
El sonoro clarín hueco
1420 nos avisa del pregón
que a Tidore manifiesto
va a hacer Tubalica.
SOLDADO 1 Él
esparció a ocasión los ecos
de responder por nosotros,
1425 pues allí la ocasión veo
de lo que tiene la fama
guardado a tan noble intento.

SOLDADO 2
El tuyo seguimos todos.
¡Arda Tidore!

SOLDADO 3 ¡Quedemos
antes muertos que cautivos!

GUALEBO
1430 Ea, generosos pechos,
eso sí, vuestro valor
os venza a vosotros mismos.

Clarín

1435 Más cerca se oye el ruido,
y así hacia él nos lleguemos,
porque será reputable,
en un acto tan supremo
como este es en la isla,

que del concurso faltemos.
 TODOS Dices bien.
 GUALEBO ¡Ea, tidores!
 1440 TODOS Sobra en nosotros esfuerzo.
 SOLDADO 1
 No nos digas nada.
 SOLDADO 2 Todo,
 demás, está en nuestro aliento.
 GUALEBO y TODOS
 ¡Quede nuestra libertad
 viva y acábese el reino!

Retíranse a un lado del teatro y sale Quisáira con damas, Ruy Díaz, que se pone al lado de la infanta, que se ha de sentar debajo de un dosel

GUALEBO
 Ya salen.
 1445 SOLDADO 1 El corazón
 palpita.
 GUALEBO Disimulemos.
 QUISAÍRA
 Ponte a mi lado, español,
 que pues la vida y el reino
 es tuyo si me lo diste,
 1450 aún más que te doy te debo.
 [Ap.] ¡Ay, pasión, qué desiguales
 en mí explicas tus defectos!
 Hace amor el ruido y solo
 se oye el agradecimiento).
 1455 RUY Estar a tus pies, señora,
 el más soberano puesto
 es de mi humildad. Besugo,
 ¿has visto jamás tan bello
 prodigio?
 1460 BESUGO Digo, señor,
 que la moza es un cielo;
 así no fuera maluca.
 RUY ¿Qué importa lo sea?
 BESUGO ¡Bueno...!
 Será boba.
 RUY Pues ¿por qué?
 BESUGO Porque habrá muy poco, pienso,
 1465 de maluca a mamaluca.
 RUY Calla, Besugo.
 BESUGO No puedo.

Clarín
 QUISAÍRA
 Ya suena el clarín, y ya

1470 Tubalica, a lo que veo,
en aquel manchado bruto,
veloz injuria del viento,
según la costumbre nuestra,
publica en sus dulces ecos
el pregón que la he mandado;
[Ap.] (quieran los sagrados cielos,
1475 español, que entiendas tú
que habla contigo).

*Por el patio ha de salir Tubalica a caballo y, delante,
acompañamiento, tocando cajas y clarines, y dicen todos*

TODOS Silencio.

TUBALICA

Silencio, tidores, silencio.

Canta

1480 Atención, atención
al sacro pregón
que dicta la suerte
y esparce la voz.
Atención, atención.
Quisáira de Tidore,
1485 infanta con quien partió,
de poder y de belleza,
su imperio y su luz el sol,
irritada justamente
de la esquivia sinrazón
con que en prender a su padre
1490 la fortuna la afligió,
hoy a la fortuna reta
en un público pregón,
poniendo contra su ceño
las armas de su favor.
1495 La mano ofrece a cualquiera
–felicísimo en valor–
que al rey, su querido padre,
librare de la prisión,
advirtiéndole que para ello
1500 ninguno excluye mi voz,
pues hace a todos iguales
lo sagrado de la acción;
y, porque juzga que aquel
que quedare vencedor
1505 en tal empresa, su propia
fortuna le habilitó...
Atención, atención, etc.

Vuelve a entrarse, habiendo rodeado el patio

RUY Besugo, ¿qué es lo que he oído?
 1510 BESUGO ¿Qué has oído? ¡Lo que yo
 y todos los que aquí estamos!
 RUY ¡Aquí de todo el valor
 de la sangre que me alienta;
 y aquí de todo mi amor,
 que no es menos! ¡Vive el cielo
 1515 que apenas el rubio sol
 ha de haber fiado a las sombras
 su bellissimo esplendor,
 cuando a Ternate he de ir;
 y, aunque fuera la prisión
 1520 del rey semejante a aquella
 a quien del báratro fió
 la eterna –la formidable–
 esclavitud, de su horror
 he de sacarle!
 BESUGO ¿Qué dices?
 1525 ¿Estás sin juicio, señor?
 RUY Disimula.
 QUISAÍRA [Ap.] Si no miente
 aquella ansiosa pasión
 que hace que la vista crea
 lo que el deseo fingió,
 1530 desde que el pregón ha oído
 parece que se vistió
 de una noble novedad
 el rostro del español.
 ¡Quiera el hado que sea él
 1535 a quien la suerte eligió
 para tal triunfo!
 GUALEBO Preciso,
 señora, es reparar hoy
 cuanto era más importante:
 1540 que este público pregón
 armase el valor de todos,
 que no de uno el valor.
 Visteis cuánto su defensa
 nuestros intentos burló,
 rechazándonos Ternate
 1545 tanto armado pabellón,
 ¿y queréis que uno consiga
 lo que no se consiguió
 por tantos? ¿Quién ha de ser
 tan feliz que pueda hoy
 1550 hacer uno lo que no hizo
 de muchos la oposición?
 ¿Quién podrá más que no toda

una isla?
RUY Un español.
GUALEBO
1555 Eso es ya desestimar
nuestro heredado valor.
RUY No es sino dar a entender
el brío de mi nación.
GUALEBO
1560 Tu nación, advenedizo
extranjero, consiguió
todas sus victorias siempre
por cautela o por traición.
RUY A no mirar...
GUALEBO A no ver...
RUY Que la infanta...
GUALEBO Que el favor...
RUY Nos oía.
1565 QUISAÍRA ¿Qué es aquesto?
¿No veis que estoy aquí yo?
¡Por vida del rey, mi padre..!
LOS DOS Señora...
QUISAÍRA *A Gualebo*
GUALEBO Basta, idos vos...
¿Este desaire a Gualebo?
QUISAÍRA
1570 ...y advertid que reina hoy,
en Tidore, Quisaíra;
y que, aunque en la isla sois
de los ancianos del templo
primero en la estimación,
1575 como cuando el sacrificio
de mi vida lo mostró,
el modo se aprendió ya
de no obedecer al sol.
GUALEBO [*Ap.*]
¡Hoy nos vengará el incendio
de esta injuria!

Éntrase Gualebo y los que se estaban con él, y quiere irse Ruy Díaz

QUISAÍRA Tú, español,
¿también te vas?
1580 RUY Si la envidia,
esa cobarde pasión
que del desmerecimiento
indigna se fabricó,
1585 viendo las honras que me haces,
hoy causa tu desazón,
de ella huyo; porque es cierto

que huir de la envidia es valor.
Ap. (Hoy verá el mío Tidore).

QUISAÍRA
 1590 A nadie temas, que yo
 te amparo; y, pues que ya sabes
 cuánto siempre me gustó
 oír hablar de tu tierra,
 dime algo de ella. *Ap.* (¡Ay dolor,
 no ocupes el rostro, basta
 1595 ocupar el corazón!).

RUY Ayer te daba noticia
 puntual de los reinos todos,
 y de los felices modos
 de administrar la justicia.

QUISAÍRA
 1600 Y te alabé cuán cabal
 y cuán dichoso sería,
 si cada reino tenía
 de por sí su tribunal.
 Dime, ¿es raro, es singular,
 1605 es costoso, es muy lucido
 de vuestro rey el vestido?

RUY Como el de un particular.
 Su majestuosa decencia
 en traje llano consiste,
 1610 que la púrpura la viste
 nuestra propia reverencia.

QUISAÍRA
 Mucho extraño lo que dices.

BESUGO ¿Pues en qué lo extraño pones?
 Ya sólo visten ropones
 1615 los reyes de los tapices.

QUISAÍRA
 Pero llevará a sus lados,
 cuando sale, repartidos,
 esforzados y lucidos,
 más de treinta mil soldados.

1620 RUY Unas guardas muy honradas
 más cortas lleva en su culto.

BESUGO Sí, pero hacen bravo bulto
 con las calzas atacadas.

QUISAÍRA
 Aun esto más novedad
 1625 me causa y más confusión.

RUY Toda la veneración
 se vuelve seguridad
 porque en la española ley,

1630 que eterna su lealtad guarda,
 nunca ha menester más guarda
 el rey que la de ser rey:
 lleva armados batallones
 para defender su vida
 en tanta noble adquirida
 1635 lealtad de los corazones.
 BESUGO Y aunque no fuera, redujo
 muy bien su defensa en ellos;
 porque hay soldado de aquellos
 que machucará un cartujo.
 QUISAÍRA
 ¿Hay buenas damas?
 1640 RUY Pasmosas,
 consiguiendo lo perfectas
 de juntar en lo discretas
 la circunstancia de hermosas.
 BESUGO Señora, no creas tanto,
 1645 que suele haber ocasión
 en que se encuentra un dragón
 pared en medio de un manto.
 QUISAÍRA
 ¿Pues van tapadas?
 BESUGO Ardid
 es de su bellaquería,
 1650 pues si no fuera eso, ¿había
 mejor lugar que Madrid...?
 QUISAÍRA
 Que es muy raro estilo sienta.
 BESUGO Y es muy justo que te asombre
 que allí, señora, no hay hombre
 1655 que no se enamore a tienta.
 Llega uno, que libre estaba,
 tócase un tigre entendido;
 y el bárbaro, del oído
 luego al instante se clava;
 1660 y, dentro ya, los enojos
 se destapa; y, sea o no hermosa,
 «¡lleven los diablos la cosa..!».
 ¿De qué le sirven los ojos?
 RUY ¡Ay, de quien...
 BESUGO [Ap.] Mi amo en un tris
 1665 está de chocar con ella.
 RUY ...en lo encendida y lo bella
 halla...
 BESUGO [Ap.] ¡Voló!
 QUISAÍRA ¿Qué decís?

RUY ...que mi pena...
 BESUGO [Ap.] ¡Que se escapa!
 RUY ...nace...
 BESUGO [Ap.] Prosigue, pobrete.
 RUY ...de quien tiene...
 1670 BESUGO [Ap.] ¡Hombre, arremete,
 que yo te tendré la capa!
 RUY Ya no sé lo que me digo...
 BESUGO [Ap.]
 ¡Otro sorbo!
 QUISAÍRA ¿En qué pensáis?
 RUY Como vos...
 QUISAÍRA ¿Connigo habláis?
 1675 BESUGO No, señora, habla conmigo.
 QUISAÍRA [Ap.]
 ¡Que no pueda mi infeliz
 suerte hablar!
 BESUGO [Ap.] ¡Turbación rara...!
 RUY Yo, señora...
 BESUGO [Ap.] ¡Hombre, dispara,
 pues te espera la perdiz...!
 QUISAÍRA
 1680 Habla, español, y tu intento
 fía a los vientos veloces;
 habla por mí, que hartas voces
 te puede dar mi tormento.
 RUY Yo decía que por ti
 1685 mi dolor y mi cuidado
 tienen tan asegurado
 el padecer (¡ay de mí!)
 que si en servirte felice
 fuera...
 QUISAÍRA Tu razón acabe...
 1690 BESUGO Él, por decir lo que sabe,
 no sabe lo que se dice.
 QUISAÍRA
 Ya a no escucharos me obligo.
 RUY ¡Oh, hermosísima mujer!
 ¿Qué puedes de mí saber
 1695 más de lo que no te digo?
 ¿No ves no acabar razón
 mi medrosa indiferencia?
 Pues ¿por qué más elocuencia
 buscas que mi turbación?
 QUISAÍRA
 1700 ¿Y que ha de venir a ser
 más indecente mi oír?

REY No cantéis tono tan triste.
 ZELICAYA
 Gusto yo de él. ¡Ay, aleve
 vida, qué firme que duras
 con un aliento tan débil!

1740 REY ¿Es posible, Zelicaya,
 que no hayan de suspenderte
 tus males tanta felice,
 bella, multitud de bienes?
 ¿Qué quieres que haga por ti

1745 quien –rey de Ternate– adquiere
 en su poder cuanto el grande
 archipiélago guarnece?
 ¿Que nada puede alegrarte?
 ¿Nada divertirse puede?

ZELICAYA
 1750 REY Sola una cosa. ¿Cuál es?
 ZELICAYA
 La esperanza de la Muerte.

REY No salgas a este jardín,
 adonde su mansión tiene:
 porque con las propias guardas
 del palacio se defiende

1755 la torre donde está Aerio,
 rey infelice que vierte
 la corta vida que goza
 entre suspiros ardientes.

ZELICAYA
 1760 Por oírlos aquí salgo.
 REY ¿Oír suspirar te divierte?
 ZELICAYA
 Me congoja y, como sólo
 a más ahogos atiende
 mi mal, no busca, en la dura

1765 sinrazón que le suspende,
 alivio que le mitigue,
 sino lazo que le apriete;
 y, así, gusto que el acento
 repita una y mil veces...

*Ha de haber a un lado una torre con reja de cárcel, y Zelicaya
 y la música han de cantar la copla, acompañándola dentro Aerio*

1770 TODOS « ¡Ay, infelice de mí!
 ¿Hasta cuándo, males crueles,
 habéis de estar sustentando
 la vida con tanta muerte? »

1775 REY En vano, infeliz Aerio,
suspiras cuando te tiene
mi rigor por freno justo
de tus locas altiveces.

ZELICAYA
Dejadme todos, dejadme;
ninguno conmigo quede.

1780 REY Hermana, señora...
ZELICAYA En vano
vuestra persuasión pretende
templar mi mal.

REY Venid todos;
dejadla, que quien padece
solo se alivia quedando
1785 sin que haya quien su mal temple.
Venid y, desde esas murtas,
lejos la música alterne,
por si es que consigue ser
tan feliz que la divierte.

Éntrase el rey y los músicos

ZELICAYA
1790 Ya que sola me han dejado
y en la oscuridad aleve
de la noche, mis pesares
es preciso que se esfuercen.
¡Aquí de todas mis ansias!
1795 Vida infeliz, ¿qué me quieres?
¿Salama no murió ya,
de cuyo aliento pendiente
estaba el mío? ¿Pues cómo
sabes vivir cuando él muere?
1800 Ruiseñor que, en ecos dulces,
música, suspensión eres
de los aires: ¿cantas cuando
tu sutil pico no mueve
el aliento de tu esposa,
1805 a quien tu silencio ofende?
Fragante asombro de nácar,
purpúrea rosa: ¿floreces
acaso sin que al tupido
botón –que con ansias verdes
1810 te abraza– el alba, el rocío
cándido que llora, mezcle?
Tú, fuente: ¿acaso, por más
pérfidos que te engrandecen,
eres alegría al prado,
1815 con tu risa transparente,

si cruel mano los raudales
que te animan te suspende?
Pues, ¿por qué, faltando en mí
el raudal que me alimente,
1820 el aurora que me alumbra
y el aliento que me mueve,
he de vivir, no viviendo
la ave, la flor ni la fuente?
La música dentro, lejos
1825 «Porque son los pesares
tan inclementes
que alimentan lo propio
que desfallecen» .

*Mirando hacia un lado en que ha de haber una mina cubierta de ramas,
las cuales se van moviendo al impulso de Salama, que las aparta para salir*

ZELICAYA
1830 Vosotras, plantas: ¿vivís
sin que la clara corriente
del arroyo cristalino
os asista...? Mas parece
que, impelidas de mayor
impulso del que contiene
1835 el céfiro que en sus hojas
blando susurra, se mueven...
Habiendo más ruido y asustándose ella
...Y es cierto, pues que no sólo
la fuerza añadida adquiere
cada instante, pero acá
también en mi temor crece.
1840 ¡Hola Livia, Flora, criadas...!
¿Ninguna a mi voz atiende?
Suena música lejos
«Porque son los pesares
tan inclementes
que alimentan lo propio
1845 que desfallecen» .
ZELICAYA
¡Sacad una luz...! Su acento
músico mi voz divierte
y no me escuchan; yo iré
a buscarla, aunque la débil
1850 respiración no conoce
el aliento.

Éntrase y acaba Salama de salir por la mina

SALAMA Ya por este
 sepulcro, donde el horror
 es sólo el que se comprende,
 salí al jardín de la mina
 1855 que acabé, límite verde;
 y ya, según por las señas
 de Tubalica, parece
 que estoy cerca de la torre
 que al rey encerrado tiene...

AERIO *Dentro*
 1860 ¡Ay, infelice de mí..!
Música lejos
 «Porque son los pesares
 tan inclementes...»

SALAMA ...y, aunque ellas mentir pudieran,
 1865 no pudiera mentir este
 lastimoso acento suyo
 que ahora he escuchado; ¡ea, aleve
 Fortuna, esta vez no más
 olvida que mía eres!
 1870 Esta es la puerta; la llave
 aplico al cóncavo breve;
 ya entró, pero, ¡ay de mí, triste,
 que tan tenaces la prenden
 sus guardas, que a una ni a otra
 parte es posible torcerse!
 1875 ¡Ya extrañaba yo, Fortuna,
 que de mi parte estuvieses!
Música lejos
 «Porque son los pesares
 tan inclementes...»

ZELICAYA *Dentro*
 ¿Ninguna me oís, villanas?

1880 SALAMA ¡Vive el cielo, que mi suerte
 hoy a este jardín conduce,
 ya fuese acaso o ya fuese
Procurando abrir
 haberme sentido quien
 estorbe mi dicha! ¡Oh, pese
 a los hados!

1885 ZELICAYA *Dentro* Yo saldré
 sin ninguna, a ver qué puede
 en el jardín...
Sale con luz y encuentra con Salama

SALAMA Mas ¿qué veo?
 ZELICAYA

¿Qué miro?
 SALAMA ¡Pesares crueles!
 ZELICAYA
 Sombra, ilusión, fantasía...
 SALAMA Zelicaya.
 1890 ZELICAYA ¿Qué me quieres?
 SALAMA Mira...
 ZELICAYA ¡El aliento delira!
 SALAMA ...que yo...
 ZELICAYA ¡La voz enmudece!
 SALAMA ...muerto...
 ZELICAYA ¡El ánimo se pasma!
 SALAMA ...no estoy.
 ZELICAYA ¡La vida se pierde!
 SALAMA Que la herida...
 1895 ZELICAYA ¡Ay de mí, triste!
 SALAMA ...no fue tal...
 ZELICAYA ¡Esquiva suerte!
 SALAMA ...que bastara...
 ZELICAYA ¡En vano animo!
 SALAMA ...a sacarme...
 ZELICAYA ¡Oh, hado aleve!
 SALAMA ...de una vida...
 ZELICAYA ¡Ya yo muerdo!
 SALAMA ...tan triste.
 1900 ZELICAYA ¡Cielos, valedme!

*Retirándose ella de todo esto, y entrándose al acabarlo,
y cantando dentro lejos, y repitiendo Salama*

SALAMA «Porque son los pesares
 tan inclementes
 que alimentan lo propio
 que desfallecen».
 1905 ¡Ya aquí es forzoso seguirla:
 o por no dejarla en este
 susto o por, si me han sentido,
 que me retire!

*Éntrase Salama por donde Zelicaya, y saltan por unas
yedras al mismo tiempo Besugo y Ruy Díaz*

RUY La suerte,
 hasta ahora bien felice,
 1910 nuestro intento favorece;
 pues, con la pequeña escolta
 que traje, dimos la muerte
 a las postas que de guarda
 estaban.
 BESUGO Cosas emprendes

1915 que haces que tiemblen las carnes,
 y que tiriten los dientes.

RUY No temas, Besugo...

BESUGO ¿Es fácil
 no temer?

RUY ...y pues las verdes,
 enlazadas, yedras dieron

1920 paso para entrar en este
 jardín, donde aquella espía
 dijo que la prisión tiene
 el rey, ¿qué haremos, Besugo,
 para verla?

BESUGO ¿Si tú quieres

1925 que te lo diga con una
 buena voz?

RUY Sí.

BESUGO Pues volverte.

RUY ¿Volverme ahora?

BESUGO Mejor
 es ahora, que te puedes
 volver, que cuando no puedas.

AERIO *Dentro*

1930 ¿Hasta cuándo, oh, inclementes
 hados, a un rey desdichado
 habéis de ser tan crüeles?

RUY ¿Oíste su voz?

BESUGO ¡Y cómo
 que la oí! ¡Nunca la oyese!

1935 RUY Esta, sin duda, es la torre;
 mi valor prevenir quiere
 el acero para dar
 a las guardas que tuviese
 infausto fin; pero aguarda,
 Tentando, topa la puerta

1940 que, si el deseo no miente,
 aquí hay una puerta.

BESUGO ¿Está
 cerrada?

RUY Sí.

BESUGO ¡Oh, si esta fuese
 la insigne Puerta Cerrada
 de mi tierra!

RUY ¿Oyes?

BESUGO ¿Qué quieres?

1945 RUY Que, si el deseo otra vez
 a engañarme no me vuelve,
 no sólo la puerta he hallado...

BESUGO Sino ¿qué más?

1985 RUY Nada digo
hasta que felice a verte
llegue en Tidore. (¡Ah, Fortuna,
a ese rápido, inclemente,
vuelo de tu rueda, un solo
instante el curso suspende...!)

1990
Éntranse los dos y vuelve a salir Besugo tentando

BESUGO No hago más de andar, y no hago
más que topar diferentes
trastos, y todos al uso
del tropezar concernientes.
¡Válgate el diablo por torre!
Algunas lechuzas deben
de habitarte, pues tan pocas
lámparas tu espacio tiene.
Una cosa iba a decir,
mas no la crearán ustedes;
mas yo la diré, y allá
créala o no quien quisiere:
que tengo un miedo tan grande
que si se juntara el de
un principiante ladrón
y un asesino inclemente
(que también los asesinos
temer su poquito pueden);
el de una dueña que sale
con la figura que suelen
sacar las dueñas, de noche,
y, al ir a cerrar el retrete,
la luz se le apaga; el de una
monja, que cuidado tiene
de tocar a los maitines,
si ha poco que ha habido muerte
en el convento; el de un hijo
de familia cuando suele
el talego de su padre
agarrar, por si le sienten,
no pudieran todos juntos
hacer la mitad de este,
pues son famosos, pero es
no quitando lo presente.

2000
2005
2010
2015
2020
2025
¿Señor, dónde estás? ¿No me oyes?
¿Mis cuitas no te enternecen?

Sale Salama

SALAMA Aunque dejé a Zelicaya
entre las congojas fuertes
de su pasmo (porque nadie

2030 del palacio me sintiese),
vuelvo a la torre; y la llave
que se mostró tan rebelde
a mi mano (no sé a qué
no averiguado accidente),
2035 tan dócil fue que la puerta
permitió que abierta encuentre;
y, por si es que la Fortuna
mi intento ampara, pretende
mi valor ver si es que al rey
puedo encontrar.

2040 BESUGO Pero gente
suena... ¿Si será mi amo?

SALAMA Pasos oigo.

BESUGO *Recio* ¿Acaso eres,
oh tú, piadoso señor,
el que librame pretende
2045 de las prisiones fatales
en que mi pavor me tiene?

SALAMA ¿Qué he escuchado? ¿Hay tal fortuna?

BESUGO ¿No me hablas?

SALAMA *Ap.* (El rey es éste,
pues ¿quién sino él pudiera
2050 habitar el inclemente
centro de tanta prisión?)
Yo, señor, soy el que quiere
librar a tu majestad...

BESUGO [*Ap.*]
¿Qué oigo?

SALAMA ...de tan rebeldes
prisiones.

2055 BESUGO [*Ap.*] (Éste no es mi amo,
pero séase quien fuere
como me saque. Aquí importa
fingir la voz). ¡Oh, leal siempre
maluco! Nunca dudé
2060 de ti que tal emprendieses:
¡Dios te lo pague! Y ahora,
porque juzgo que amanece,
no perdamos tiempo.

SALAMA Vamos,
y el tino feliz encuentre
2065 a la boca de la mina.

BESUGO [*Ap.*]
¡Cáscaras, aún falta este
trago!

SALAMA Sígueme, señor.

BESUGO Ya os sigo.
SALAMA ¡Felice suerte!
BESUGO [Ap.]
Aun de burlas es gran cosa
el ser las personas gentes.

2070 *Éntranse y salen Ruy Díaz y Aerio*

AERIO Con los miedos, los asombros
y con los años, parece
que ya el aliento fallece.
Arrímase a Ruy Díaz

2075 RUY Sobre mis felices hombros
ven, señor, ya que hoy ha sido
tan venturoso mi hado
que hemos tanto trecho andado
y nadie nos ha sentido.
Aliente tu majestad,
que yo en mis brazos le llevo.

2080 AERIO ¿Que no sabré yo a quién debo
tan generosa piedad?

RUY Si el deseo no ha mentido,
ya a los muros de Tidore
llegamos, y que mejore...

2085 SOLDADO 1 *Dentro*
¡El rey Aerio se ha ido...!
SOLDADO 2 *Dentro*
¡Abierta está la prisión...!
REY *Dentro*
¡Seguidle...!
RUY ¡Ay de mí, infelice,
porque este alboroto dice
mi pena!

2090 AERIO ¡Qué confusión!
RUY ¡Qué desdicha!
AERIO ¡Qué pesar!
RUY ¡Oh, hado nunca seguro!
SOLDADO 1 *Dentro*
¡A la torre...!
SOLDADO 2 *Dentro* ¡Al cerco...!
SOLDADO 3 *Dentro* ¡Al muro...!
RUY ¿Que ahora sentidos...
TODOS *Dentro* ¡Al mar...!

2095 RUY ...fuésemos? ¡Mal aya amén
la aleve, la infatigable,
la rigurosa, inflexible
tarea de mis pesares...!
AERIO En vano alentar procuro.

TODOS *Dentro*
 ¡Seguidlos...!

2100 RUY Por todas partes
viene mi desgracia dando
velocidad a mi alcance,
pues por ésta oigo...

Van entrando

TODOS *Dentro* « ¡Aquí van...!»

2105 RUY ...y, cuando a otra se parte
mi fuga, dicen, crüeles,
otros...

Van entrando por el otro lado

REY *Dentro* « ¡Prendedle o matadle...!»

RUY ...Y si a los vecinos muros
de Tidore el acercarme
intento, también publica...

Van a entrar por medio y dicen dentro

[SOLDADO 1]
« ¡Fuego! ¡Fuego!»

2110 SOLDADO 2 *Dentro* ¡Entre voraces
llamas Tidore se quema...!

AERIO ¿Qué es esto que oigo, pesares?

RUY Desdichas, ¿qué es lo que escucho?

A un lado, dentro

[SOLDADO 1]
¡Por allí van...!

Al otro, dentro

[SOLDADO 2] ¡De volcanes
se visten palacios, muros
y templos...!

2115 *A un lado, dentro*

REY ¡Por esta parte
se han de alcanzar!

Al otro

SOLDADO 1 [*Dentro*] ¡Agua...!

SOLDADO 2 [*Dentro*] ¡Fuego...!

AERIO La congoja triste hace
que la corta, infeliz vida
que me quedaba se pasme.

2120 REY *Dentro*
¡Seguidle todos...!

Al otro lado

SOLDADO 1 [*Dentro*] ¡El fuego,
a los antiguos reales
salones de Quisáira
se atreve ya!

QUISÁIRA *Dentro* ¡Amparadme,
sagrados cielos!

2125 RUY [*Ap.*] ¿Qué escucho?
¿Estos ecos lamentables
no son de la infanta? Pues
¿qué dudo sino arrojarme
a que el incendio consuma
2130 aquella pequeña parte
de mi vida?

AERIO ¿Así me dejas
cuando dicen, en mi alcance...

REY *Dentro*
« ¡Allí están, prendedlos...!»

RUY ¿Qué
2135 he de hacer, si en obligarme
se empeña más quien repite,
afligida...

QUISÁIRA *Dentro* « ¡Celestiales
dioses, socorro...!»

Dicen dentro

SOLDADO 1 ¡A la torre!

SOLDADO 2
¡Al muro!

SOLDADO 3 ¡Al palacio!

RUY ¡Antes
es Quisáira que todo...!

Éntrase y salen el rey de Ternate y gente

2140 AERIO ¿Que así me dejes, sin darme
lugar a que pueda...

REY Éste es.
¡Ea, llévenle a Ternate
sin la esperanza de que
vuelva otra vez a librarse!

2145 ¡Y ahora, del voraz incendio
en que Tidore se arde,
huyamos!

Éntranse y salen Gualebo y los malucos

GUALEBO No tan felice
como juzgábamos sale
nuestro intento, pues la aleve
2150 materia en poco tenaces
llamas sus iras arroja.

UNO *Dentro*

¡Piedad!

OTRO *Dentro* ¡Socorro!

QUISAIÁRA *Dentro* ¿No hay nadie
que de tan crúel desdicha
me libre?

2155 RUY *Dentro* ¡Ya, aunque a juntarse
llegaran cuantos vesubios
y mongibelos esparcen
sus llamas, en tu favor
va el español!

2160 GUALEBO ¿No escuchaste
su voz? ¿Y no ves cuán ciego,
sin que a disuadirle baste
la asombrosa luz en que
el palacio todo arde,
se arroja a sacar la infanta?

RUY *Dentro*

2165 No temas, que he de librarte
aunque –mariposa– cueste
toda una vida el examen.

Dentro

[VOCES] ¡Fuego! ¡Fuego!

2170 GUALEBO ¡Ya sin duda
la libra; y, por si llegare
a ser tan feliz que todo
de nuestras iras se salve,
una traición ahora intente
acabar con todos!

2175 UNO ¡Leales
traidores: el español
y sus alevos secuaces
os abrasan! ¡El incendio,
nacido de sus desleales
ambiciones es! ¡Prendedlos!

Dentro y fuera

[VOCES] ¡Mueran todos!

SOLDADO 1 ¡Mueran!

SOLDADO 2 ¡Nadie
se libre!

Éntranse Gualebo y los otros, y saca Ruy Díaz a Quisaiára

2180 RUY ¡Mentís, traidores,
que no puede ser infame
quien, con su vida en el fuego,
acrisola sus lealtades!
Ya libre estás, soberana

hermosura.
QUISAÍRA ¿Dónde, males,
estoy?
2185 RUY En brazos de quien
 fue tan feliz que...
GUALEBO *Dentro* ¡Cercadles,
 y mueran los españoles!
Dentro
[VOCES] ¡Fuego! ¡Fuego!

Salen Gualebo y los demás contra Ruy Díaz, poniéndose Quisaíra a defenderle

QUISAÍRA Escuchad antes,
 porque Ruy Díaz no sólo
 no es traidor, pero fue...
2190 GUALEBO ¡Nadie
 la escuche; prendedle!
Riñen con Ruy-Díaz
RUY ¡Oh, viles!
 ¿Así pagáis...
QUISAÍRA Oíd...
GUALEBO ¡Matadle...!

Cajas y trompetas, y dicen dentro
[VOCES] ¡Fuego! ¡Fuego!
REY *Dentro* ¡Guerra, guerra!
2195 Y, pues el incendio hace
 su desorden, él nos valga.

QUISAÍRA ¡Ay, cielos, que los ternates
 también nos cercan!
Retirando a Ruy Díaz
GUALEBO Prendamos
 al español y más fácil
 el defendernos será
 después.
Ásenle los soldados

2200 QUISAÍRA ¡Oh, viles cobardes!
UNO *Dentro* ¡Que me quemó!
Cajas
[VOCES] *Dentro* ¡Arma! ¡Guerra!
RUY Desdichas...
QUISAÍRA Destinos...
RUY Males...
QUISAÍRA ¿Hasta cuándo...

JORNADA TERCERA

Sale Salama

2205 SALAMA ¿Hasta cuándo –¡oh, Fortuna
que en desigual aliento
debes el movimiento
a la pálida luna!–
ha de formarse tu deidad mentida
2210 de sólo el sacrificio de mi vida?
¿Qué te importa mi hado
que tan fatal persiste?
¿Tu adoración consiste
en ser yo desdichado?
2215 ¿O quieres, ya que tanto en mí se apura,
medir tu imperio por mi desventura?
Apenas me socorre
(mi congoja mirando)
el hado triste, cuando
2220 al llegar a la torre
donde que preso el rey estar arguyo,
hallo a un vil español en lugar suyo
y, de coraje ciego,
apenas –con mi enojo–
2225 de mis brazos le arrojó
cuando me avisa el fuego
de que Tidore, en implacable abismo
ardía, mariposa de sí mismo.
El palacio, desvelo
2230 que fue del arte culto,
de tan ardiente insulto
quejas enviaba al cielo,
prorrumpidas de colores tan crueles
en basas, en cornisas y linteles.
2235 ¿Qué mucho que ofendido
todo Tidore fuera
del incendio, si era
tan cruel, tan atrevido,
que pudo emplear su desatenta ira
2240 en la sagrada luz de Quisáira?
Su vida peligrara
si el venturoso aliento
de ese español portento

de allí no la sacara.
2245 Oh, sucesos, ¿qué vale en vuestro hado
lo valiente si no hay lo afortunado?
Dígalo yo, pues ciego,
cuando el valor me llama,
2250 quise buscar mi fama
tan en medio del fuego
que de librarme del que tiraniza
fue la causa el tenerme por ceniza.
Salgo desesperado
2255 de que mi infeliz suerte
acabe con la muerte,
y oigo que, aprisionado
el español, sin esperar disculpa,
a su esfuerzo le tratan como culpa.
Huyo yo de mí mismo,
2260 sin que en mi mal entienda
por dónde hallar la senda
que, a este confuso abismo,
libre mi suerte entre mi mal perdida.
¡Oh, cuánta muerte encierra en sí una vida!
2265 Pero gente he escuchado
y, pues que fugitivo,
por un engaño, vivo
en este enmarañado
sitio, elijo, de ramas encubierto,
2270 no desmentir en nada el que estoy muerto.

Escóndese entre unas ramas y salen Gualebo y Tubalica

GUALEBO

Ya, por más que favorable
del español el destino
se esfuerce feliz, venciendo
2275 a tan airados peligros
como la industria alevosa
de nuestra crueldad previno;
ya, que la infanta, tratando
su piedad como delito,
disfrazar lo cariñoso
2280 quiere entre lo compasivo,
dilatando o, por mejor
decir, huyendo el castigo,
que como reo en la falsa
culpa de haber encendido
2285 a Tidore le tocaba,
no podrá...

SALAMA

Atención, oídos,
porque aunque son Tubalica

2290 y Gualebo los que miro,
y de ellos no me recato,
que los escuche es preciso.

TUBALICA

2295 Pues dime qué es lo que intentas;
porque el enojo escondido
de que traten con desprecio
mis oráculos divinos
y de ver que como errores
oyen a mis vaticinios,
siendo así que permanentes,
inescrutables y fijos
2300 de esta soberana esfera
en el papel cristalino
se miran asegurados
de astros, planetas y signos
de que, negándole al ara
del sol el feudo debido,
2305 muera civilmente en mármol.
El hambre del sacrificio
es tal que si con mi afrenta
pudiera el aliento mío
ahogar...

GUALEBO

2310 La ira suspende,
no la arrojes, que es preciso
que, exhalado por la queja,
quede tu coraje tibio.

TUBALICA

2315 Eso no temas, que hay harto
en mi dolor vengativo
para quedar mucho al pecho,
llegando tanto a tu oído.

GUALEBO

2320 Ya sabes cómo mañana
es el día en que, cumplido
el plazo, al rey de Ternate
le es el venir preciso
a Tidore a dar a Apolo
el holocausto debido,
bien como forzoso es
al nuestro el hacer lo mismo,
2325 yendo al suyo de Diana,
quedando el año partido
en dos veces, que ellos vienen
acá, y dos que asistimos
allá nosotros, estando
2330 en los dos templos divinos,
de Diana en los equinoccios,

2375 sus compañeros y amigos;
 puede ser que lo dichoso
 pierdan en lo desunido.

GUALEBO
 Muera este por quien están
 las Malucas en peligro;
 de que a otra ley se concierten

2380 sus más venerados ritos.

TUBALICA
 Vete, no nos vean juntos,
 pues la infanta ha conocido
 nuestra pasión.

GUALEBO Dices bien,
 y más cuando no imagino

2385 que es necesaria en su muerte
 más prevención que el aviso.

TUBALICA
 Vete.

GUALEBO Vete.

LOS DOS Dioses santos,
 amparad este designio,
 pues más es contra vosotros

2390 que contra nadie el delito.

Éntranse cada uno por su lado y sale Salama

SALAMA No lo lograréis, cobardes,
 viles, pues el haber visto
 no sólo de este español
 la inocencia sino el brío

2395 con que libró a Quisaíra
 de aquel ardiente peligro,
 me mueve a que yo... Mas esto
 sólo es quien ha de decirlo
 la ejecución. ¡Ah, fortuna,

2400 pues que tan contraria has sido
 siempre a mis pasos, en estos
 me ampara, que no son míos!

Vase y salen Ruy Díaz y Besugo con cadenas

BESUGO Cadena infame, ¡mal haya
 el peso con que trabucas...!

2405 ¡Que sepa hasta las Malucas
 venirse –desde Vizcaya–
 un hierro, a quitar mis treguas
 (con propensión natural)
 y que, para hacerme mal,

2410 camine cinco mil leguas..!
 ¡Que un herrero, en la frecuencia
 de uno y otro golpe listo,

la hiciera..! ¡Voto a Cristo..!
 RUY Ea, Besugo, paciencia.
 2415 BESUGO ¿Paciencia? ¡Qué linda historia!
 Téngala toda tu alma,
 pues tú pretendes la palma
 inmortal de la memoria.
 2420 Tú, de ideas peregrinas,
 atestada la mollera,
 a una conquista tan fiera
 vienes desde Filipinas;
 tú, en tu suerte, te adelantas
 2425 visitando ajenas leyes,
 y andas siendo, entres estos reyes,
 un don Quijote de infantas.
 Pero yo, que a ningún fin
 he nacido destinado,
 2430 sino sólo he sido criado
 para cuidar de un rocín;
 yo, que toda mi atención
 se cifra, funda y emplea
 en un chisme, una librea
 y tres reales de ración,
 2435 ¿por qué han de andar mis cuidados,
 que nunca saben de penas,
 arrastrando las cadenas
 de castillos encantados?
 2440 ¿Hay ley humana o divina
 de que en Ternate me dejes
 entre idólatras o herejes,
 y que uno por una mina
 me traiga hasta que no ignore
 no ser yo a quien ha buscado,
 2445 y que, habiéndome arrojado
 con ira, llegue a Tidore,
 donde por un enemigo
 fuego a quien jamás —a fe—
 paja ni cebada eché,
 2450 me prendan a mí contigo,
 donde, ¡esperanza en mi Dios!,
 como dije en la primera
 jornada, harán estos cera
 y pabilo de los dos?
 2455 Y ya, según me prevengo,
 en este miedo en que me ahílo,
 si tú te hallas con pabilo,
 la cera ya yo la tengo
 porque...
 RUY Tú tienes razón,

2460 mas lo que me aflige más
de lo que diciendo estás
son dos cosas.

BESUGO ¿Cuáles son?

RUY Es la principal el que
noticia no haya logrado
2465 de si a Manila ha llegado
la embarcación que allá envié
a pedir (¡oh, hado impío,
quién habrá que te resista!)
para esta noble conquista
2470 socorro grande a mi tío,
pues en él sólo se funda,
estando tan desunidos
los reinos y divididos,
no ser fuerte. La segunda
2475 (oh, causa, que lisonjera
tanto en mi amor se declara,
¿cuánto hube menester para
no contarte la primera?)
es...

BESUGO Por más que se retira
2480 de la voz, que la adivino.

RUY ¿Qué mucho, si mi destino
te dice que es Quisáfra?

BESUGO Con causa son tus tristezas.

RUY ¡Oh, mal haya mi ventura!
2485 ¿Has visto tal hermosura?
¿Has visto tales finezas?
¿En qué no se ha competido,
uno y otro tan constante,
que vivo preso de amante
2490 y preso de agradecido?

BESUGO Peor prisión es la de estar
aquí, querido señor,
y muchísimo peor
no poderlo remediar
2495 la infanta aun con su asistencia,
pues aqueste endemoniado
Gualebo la tiene atado
su cariño en la violencia.
Mas, pues pendientes están
2500 las vidas de sus extremos,
señor, ¿no discurriremos
la muerte que nos darán?
A mí ya yo me he tomado
la medida (¡oh, suerte avara!)

2505 de la mía, que esta cara
infernál es de ahorcado.
Nada crece mis mancillas
en tan duro parecer
sino sólo no saber
2510 si ahorcan con campanillas;
porque será cruel pesar
el sufrir el garrotillo
de esparto sin el tonillo
que sacan a ajusticiar.
2515 ¿Qué es ver aquellos lagartos
en traje de lazarillos,
muy tiznados de carrillos,
muy trogloditas de cuartos,
pedir en ruido severo
2520 limosna para el danzante,
con sudor de agonizante
y grito de pregonero?
¿Qué es oír dilín-dilón
calle arriba, calle abajo,
2525 siendo allí cada badajo
un ronco kirieleisón?
Y después...

RUY ¡Qué disparates!

BESUGO ...por dejarle pez con pez,
despachurrarle la nuez
2530 despacio de los gatzates;
y, con grito lastimera,
después de martirizarle
con la tal soga, dejarle
con tanta lengua de fuera;
2535 y, ya el caso concluido,
que pidan...

RUY ¿Posible es
que de tal humor estés

Tocan primero cajas y clarines y luego instrumentos

cuando... Mas ¿qué es lo que he oído?
BESUGO No me hacen buenas cosquillas
2540 estas músicas inquietas:
¿si ahorcan aquí con trompetas
como allá con campanillas?

RUY Ya no puede mi fatiga
ser mayor en mi tormento
2545 aunque el alevoso acento
por última seña diga...

Música dentro

Hoy que de Apolo la luz soberana
hace del año más próspero el día,
Ternate y Tidore en su templo sagrado
2550 su cólera templan, sus ceños olvidan.

Repite Ruy

«Hoy que de Apolo la luz soberana
hace del año más próspero el día,
Ternate y Tidore en su templo sagrado
su cólera templan, sus ceños olvidan» .
2555 ¿Qué novedad será esta
tan grande que el odio impida
de estas dos gentes? ¿Si quiere
hoy la ingrata suerte mía
hacer más dificultosa
2560 la empresa, viéndose unidas?
¿O si quiere... ¡Oh, cuánto el labio
de decir lo que imagina
el alma tiembla..! ¿O si quiere
que sea, entre sus enemigas
2565 discordias, medio dichoso
la mano de Quisáfra?

BESUGO ¿Y qué nos importará...?
Hombre, tenemos las vidas
como un vidrio ¿y de esto ahora
2570 haces memoria? ¿Deliras?

RUY Sí, Besugo, porque veo
que a la postrera desdicha
llegó mi estrella, llegando
a oír que aquí se repita...

Él y la música dentro

2575 «Hoy que de Apolo la luz soberana
hace del año más próspero el día,
Ternate y Tidore en su templo sagrado
su cólera templan, sus ceños olvidan» .

SOLDADO 1 *Dentro*

2580 Infelices prisioneros,
cuantos habitáis las frías
cárceles: venid a donde
el destino determina
cuál es el que ha de morir
hoy sacrificado.

BESUGO ¡Avispas,
2585 peor es esto...! ¿No lo dije
yo, señor?

RUY ¡Oh, suerte impía!

SOLDADO 2 *Dentro*

Venid todos. Nadie quede;
y vosotros, en quien cifra
la Fortuna sus ultrajes,
venid.

Suena ruido de cadenas y salen

- 2590 BESUGO ¿Adónde nos guías,
conductor endemoniado?
- RUY ¿Qué novedad os obliga
hoy a que...
- SOLDADO 2 Allá lo sabréis.
- BESUGO Mejor es que nos lo digas
acá.
- 2595 GUALEBO *Dentro*
Traedlos, pues ya
su voraz deseo anima
la hoguera del sacrificio
en la ara de Apolo.
- BESUGO ¿Chispas?
- RUY ¡Ay de mí, infelice!
- 2600 SOLDADO 1 Vamos,
pues que ya Gualebo avisa
ser hora.
- BESUGO ¡Gigote sea
hecha tu lengua maldita!
- SOLDADO 2
Y ya, con sonoro estruendo,
repiten entrambas islas...
- 2605 [MÚSICOS]
«Hoy que de Apolo la luz soberana
hace del año más próspero el día,
Ternate y Tidore en su templo sagrado
su cólera templan, sus ceños olvidan» .

Mientras repiten la música, entran a Ruy Díaz y a Besugo, y salen por una puerta Quisaíra, Gualebo y damas, y por otra el rey de Ternate, Zelicaya y acompañamiento

- QUISAÍRA *Ap.*
¡Ay de mí, que en vano aliento!
- 2610 ZELICAYA *Ap.*
¡Ay, cuán sin fuerzas respira
el alma!
- REY *Ap.* ¡Ay, cuán sin bríos
el labio la voz anima!
- QUISAÍRA *Ap.*
¡Ay, español prisionero!
- ZELICAYA *Ap.*
¡Ay, apresurada vida
cortada en flor!

2615 REY *Ap.* ¡Ay sagrado
enojo de Quisáira!

QUISÁIRA *Ap.*
¡Más paciencia!

ZELICAYA *Ap.* ¡Más valor!

REY *Ap.* ¡Más industria, pasión mía!

Lléganse

QUISÁIRA

2620 ¡En hora dichosa vengas,
oh Zelicaya divina!
Y tú, oh gran rey de Ternate,
vengas también a esta isla
donde, depuestos los ceños
de la saña vengativa,

2625 hoy, que el sacrificio grande
al luciente dios dedica,
en los humos reverentes
se desconozcan las iras.

[*Ap.*] (¿Cuándo vendrá de tan falsa
2630 superstición la ruína?)

ZELICAYA

En hora dichosa es fuerza
que llegue hoy, Quisáira,
quien llega a verte, sintiendo
el que sea la precisa
2635 ceremonia medianera,
para hoy no más en la dicha,
y que haga el culto lo que
la amistad hacer podía.

REY [*A Quisáira*]

También en hora felice
2640 que llegue es fuerza quien fía
en el rigor de tus ojos
toda la fe de su dicha,
pues, aunque las sinrazones
de las guerras repetidas

2645 todo el primor de mi fino
rendimiento desaliñan,
puedes creer que...

QUISÁIRA La licencia
que a Ternate hoy permitida
es, bien sabéis no se extiende
2650 a más que teñir las frías
aras de púrpura humana,
que al sol se le sacrifica;
y, pues éste sólo es
el motivo que la anima,

2655 sólo a él se atienda. Mi padre

¡oh, estrella aleve e impía..!

Llora

¿ cómo queda?

REY Si en quien tiene
prisionero su desdicha
cabe estar bueno, él lo está.

QUISAÍRA
2660 ¡Ay, padre del alma mía!

REY Así lo estuviera quien
en prisión más defendida
tiene el alma y está...

QUISAÍRA Basta,
2665 que mi paciencia se irrita
viendo que intenta halagarla
mano que la martiriza.

REY *Ap.* ¡Vive el cielo que, pues medios
2670 no bastan, que aunque ofendida
sea la deidad de Apolo,
esta noche, cuando en frías
sombras sus luces oculte,
la he de robar, aunque digan...

Dentro canta Tubalica

VOZ Venid, prisioneros,
2675 y aquel que su suerte tirana le elija
sufra, padezca
sienta y gima,
y consuéllese viendo
que logra de Apolo sagrado las iras.

GUALEBO
2680 Ya, de que los prisioneros
salen, la voz nos avisa.

QUISAÍRA *Ap.*
Y ya la postrer desgracia
temo según, suspendida
la respiración, me ofende
en aquello que palpita.

ZELICAYA [*Ap.*]
2685 ¡Con qué susto el corazón
tan fúnebre acto mira!

REY [*Ap.*]
¡Qué sin fuerzas la piedad
acompaña su desdicha!

GUALEBO *Ap.*
2690 ¡Cuán sin remedio, español,
tu muerte es, pues prevenida
la llevo ya, con tu nombre,
en mi mano!). Tubalica,

bien puedes llegar, pues nada
falta sino que repitas...

Repite la música a cuatro voces y al son de cajas destempladas; y van saliendo los más prisiones que pudieren, cubiertos los rostros, y detrás de todos, Ruy Díaz y Besugo; delante Tubalica

Música a cuatro

2695 «Venid, prisioneros,
y aquel que su suerte tirana le elija
sufra, padezca
sienta y gima,
y consuélase viendo
2700 que logra de Apolo sagrado las iras».

BESUGO ¿Ves algo, señor?

RUY Besugo,
veo todas mis desdichas.

QUISAIÁRA *Ap.*

2705 Como son tantos, no puede
alcanzar la pena mía
a saber adónde estás,
español.

TUBALICA A las precisas
ceremonias, tú, Gualebo,
da principio.

QUISAIÁRA [*Ap.*] ¡Ah, suerte impía!

2710 BESUGO Esto me huele a responso
por más que lo gorgorizan.

Ponen en medio del teatro uno como cántaro en que se supone están las cédulas

GUALEBO

Infelices prisioneros:
en este instrumento, escritas
están vuestras suertes con
2715 vuestros nombres; al que elija
el hado, ése ha de morir,
porque así lo determina
la antigua costumbre nuestra.
En este sagrado día
a mí me toca leerla;
2720 el sacarla, a Tubalica.
Por sacerdote del templo,
a mí; por sacerdotisa,
a ella. Habiéndola leído,
2725 nuestra infanta Quisáira
le quita el cendal del rostro
al que el hado determina.
Y en tanto que las rituales
prevenciones se destinan,

2730 a la prisión se le vuelve
 hasta que la alba fría
 da dulces señas del sol,
 y a él se le sacrifica.
 Estas son las ceremonias,
 y ya de mi voz oídas,
 2735 entre tanto que se empiezan,
 vuestros acentos repitan...

Música a cuatro

« Venid, prisioneros,
 y aquel que su suerte tirana le elija,
 sufra, padezca
 2740 sienta y gima,
 y consuélase viendo
 que logra de Apolo sagrado las iras» .

Entre tanto que la música repite lo que cantó, saca Tubalica una cédula, dásela a Gualebo, que saca la que trae prevenida; léela quedo, llama a uno de los soldados para que traiga a Ruy Díaz y, mientras se hacen estas ceremonias y cantan los músicos, dicen estos medios versos que se siguen

QUISÁIRA *Ap.*
 ¡Cruel dolor!

RUY *Ap.* ¡Fiero pesar!

BESUGO Yo apostaré que es la mía
 2745 la que sacan; porque es cierto
 que hará mi desgracia impía
 que, porque no encuentren otra,
 engorde mi cedulilla.

Todos los prisioneros

¡Piedad, piedad, cielos santos!

GUALEBO
 ¿Cuál es?

2750 SOLDADO 1 Aquel que allí miras.
 GUALEBO
 Traedle.

ZELICAYA [*Ap.*] Ya la desgracia
 se explicó.

QUISÁIRA [*Ap.*] ¡Aliento sin vida!

Ponen a Ruy Díaz en medio y, al cogerle, dice

RUY ¿Soy yo? [*Ap.*] (Mas ¿quién, sino yo,
 infelice ser podía...?)

2755 BESUGO No hay cosa que no parezca
 que me agarra.

GUALEBO Quisáira,
 quítale el cendal, pues es

a quien le tocó a Ruy Díaz.

A un mismo tiempo, lee Gualebo la cédula y le quita Quisáira el cendal a Ruy Díaz

QUISAÍRA y RUY
¡Válgame el cielo!

BESUGO ¡Amo mío!

2760 QUISAÍRA y RUY
¿Qué es lo que mis ojos miran?

QUISAÍRA
¿Tú eres el elegido?

RUY ¿Tú mi suerte solicitas?

GUALEBO *A Tubalica*
Lográronse mis traiciones.

QUISAÍRA
¿Yo, cuándo pude?

RUY ¡Ah, desdichas!

QUISAÍRA
Mirad...

2765 RUY ¡Ah, crueles pesares!

QUISAÍRA
...que el español, de las iras
me libró...

GUALEBO Ven, infeliz,
a quien el hado destina
al sacrificio de Apolo.

2770 BESUGO ¡Ay, amo del alma mía!

QUISAÍRA
Ved que fue quien...

GUALEBO No hay remedio.

ZELICAYA
¡Raro horror!

RUY ¡Fiera desdicha!

QUISAÍRA [*Ap.*]
Pesares, ¿con tanta pena
podéis mantenerme viva?

2775 GUALEBO
Volvedle a cubrir el rostro
y llevadle hasta que el día
alumbre del sacrificio
la ceremonia; y repita
el acento.

2780 BESUGO [*Ap.*] En el infierno
sea tu alma repetida.

Música a cuatro
« Venid, prisioneros,
y aquel que su suerte tirana le elija,

2785 sufra, padezca
 sienta y gima,
 y consuéllese viendo
 que logra de Apolo sagrado las iras» .

Mientras cantan y vuelven a cubrir el rostro a Ruy Díaz, y se van entrando unos por un lado y otros por otro, se representan los medios versos siguientes

ZELICAYA
 ¡El alma tiembla!
REY ¡El aliento
 fallece!
QUISAÍRA ¡La voz delira!
 ¡Ay español adorado!
2790 RUY Adiós, adiós, Quisaíra.
QUISAÍRA
 Y si el aliento...
RUY Si el alma...
QUISAÍRA
 ..la respiración...
RUY ...la vida...
QUISAÍRA
 ...sin ti no puede...
RUY ...por ti...
QUISAÍRA
 ...mantenerse...
RUY ...siempre anima...
QUISAÍRA
2795 ...viviendo yo, ¿cómo es
 posible que tú no vivas?
RUY ...si vives tú, ¿cómo es
 posible que yo no viva?
Vanse y sale Salama
SALAMA ¡Ni sufrá, padezca, pene,
2800 ni llore, sienta ni gima
 el que tan sin culpa logra
 de tanta traición las iras!
 Y, pues que la noche baja
2805 a infamar, con sus tupidas
 sombas, el más soberano
 privilegio de los días
 y la lóbrega prisión
 –donde infelices habitan
 los prisioneros– tan junto
2810 de este palacio se mira
 que con unas propias guardas
 se mantienen defendidas

(de una, la lóbrega estancia
y de otra, la mansión rica),
2815 o a interesado soborno
o a la violencia precisa
he de romper la tirana
cárcel que le martiriza;
y he de librarle, aunque arriesgue
2820 ser de una vez conocida
mi suerte disimulada.
¡Oh, cuán en poco peligra
vida, en quien caber no puede
mayor muerte que ser vida!

Vase y sale Ruy Díaz y Besugo sin cadena; y ha de haber una luz en un bufete

2825 RUY Besugo, lo que en tal hora
mi amor que encargarte tiene
es que si –¡ah, cruel fortuna!–
hablar acaso pudieras
a la infanta, que la digas
2830 que sólo sentí mi muerte
por no deber a sus ojos
que fueran... Mas la voz cese,
que, en lance tan riguroso
y tan último, no debe
2835 –ya que la memoria en dócil
propensión de ella se acuerde–
permitir que forme el labio
su nombre ni que se mezclen
recuerdos de su hermosura
2840 con horrores de mi suerte.
Lo que has de hacer es, si acaso
a las Malucas viniese
el socorro de mi tío,
persuadirles que no dejen
2845 la conquista, pues es cierto
que estos bárbaros no tienen
más que mi poca fortuna,
con que hasta aquí se defienden;
y, quitada de delante,
2850 su ruina será muy breve.
Y que a mi tío le digan
el esfuerzo que mi gente
hizo, y que solos los hados,
para mí siempre crüeles,
2855 con la muerte me pudieron
impedir que prosiguiese.
Pero lo que más te encargo
es que si, leales y fieles,

2860 los españoles desearan
 que aquella ceniza débil
 en que, con el sacrificio,
 disuelto el cadáver quede,
 o tosca urna la guarde
 u oculta pira la hospede
 2865 hasta ponerla en el grande
 panteón de mis ascendientes,
 que no lo permitas, no
 lo sufras, no lo toleres,
 sino que con Quisáira
 2870 acá en Tidore se quede,
 aunque desprecio del aire
 sean sus fatigas ardientes.
 Lo último de la vida
 la adore, ya que no puede
 2875 ser mayor... Pero ¿qué digo?
 ¿Dónde vas, pasión rebelde?
 Y tú, vida, ¿cómo gastas
 aquel tiempo que no tienes?
 Hora es de morir; muramos,
 Besugo.

2880 BESUGO Que no te acuerdes
 de eso no es extraño, porque
 ningunos resabios tiene
 de capilla esta en que estamos,
 ni hay fraile que a vemos entre
 2885 ni oración que nos exhorte,
 muchacho que nos lamente,
 ni vieja que nos aülle
 ni un Cristo que nos consuele.
 Aquí los ajusticiados
 2890 ¡qué sin vanidad que mueren!
 RUY Necio, para quien tan firme
 la fe católica tiene,
 ¿qué más recuerdo que haber
 de morir?

2895 BESUGO Nada se pierde,
 sin embargo, y si no fuera
 por el gran dolor que siente
 mi alma de que tú mueras,
 yo juro que no te fueses
 a la otra vida sin que
 yo te exhortase.

2900 RUY No intentes
 que se aparte mi memoria
 de mí.

Andan con una llave en la puerta

razón más que la de verte
sin él. Sígueme.

2945 RUY Señora...

BESUGO ¡Anda! ¡Oh, maluca clemente!

RUY ...¿quién podrá...,

BESUGO ¡Oh, maluca pía!

RUY ...sino el alma, agradecerte?

BESUGO ¡Oh maluca, más que Marta
piadosa!

2950 QUISAÍRA ¿Qué te detienes?
Tú, Besugo, anda delante
con la luz.

*Toma Besugo la luz y sale Salama a la puerta por donde entró
Quisaíra, y topa con Besugo a quien se le cae la luz*

SALAMA Vencí los crueles
estorbos, y a la prisión
llego, donde...

BESUGO ¡Aeternamréquiem!
¡Adiós, luz!

2955 QUISAÍRA ¿Qué es esto, males?

RUY ¿Qué es esto, Fortuna aleve?

SALAMA ¿La puerta de la prisión
abierta?

QUISAÍRA ¡Inmóvil me tiene
el susto! ¡Qué ansia!

RUY ¡Qué pena!

Topa Quisaíra con la puerta misma y vase, diciendo

QUISAÍRA

2960 ¡Déjese llevar mi suerte
de su crüel desatino!

Perdidos en la oscuridad

BESUGO Nada hay en que no tropiece.

RUY Infanta, señora...

SALAMA [Ap.] ¿Qué oigo?

RUY Si a tu fineza le debe
mi vida...

2965 SALAMA [Ap.] ¿Qué escucho, celos?
¿Luego la infanta le quiere
y libra?

RUY ...no será justo
que en el peligro se arriesgue
la tuya.

SALAMA ¡Ya en fieras iras
2970 mis piedades se convierten!

BESUGO ¿Con quién hablas, hombre? ¿Acaso
linterna en los labios tienes?
SALAMA ¡Yo te buscaré, tirano...!
RUY ¿No me escuchas, no me atiendes?
2975 BESUGO Señor, señor, ¿dónde estás?
SALAMA ¿Que mi rabia no te encuentre...?

Dentro el rey

REY Seguidme, soldados míos,
que de Quisáira es éste
el cuarto; vaya a Ternate,
2980 por más que ofendida quede
la deidad de Apolo.
SALAMA y RUY ¿Qué oigo?

Dentro voz

Ya te siguen y obedecen
todos.
SOLDADO 1 ¡A la torre!
SOLDADO 2 ¡Al muro!

Al otro lado, dentro

[VOCES] ¡Traición, traición!
RUY Hados crueles,
¿qué es esto?
2985 SALAMA Sin duda roban
a Quisáira.

QUISÁIRA *Dentro* ¡Oh, alevos!

RUY ¡Esta es su voz y es a tiempo
oída; que mi amor puede,
Topa con la puerta
hallando la puerta, ir
a ampararla...!

Éntrase

2990 SALAMA ¿Que no acierte
ni con puerta que me saque
ni con traidor que me vengue?

Halla la puerta

Pero ya la hallé... A lo más
preciso el valor atiende.

Éntrase

2995 BESUGO Todo es temor, todo es miedo,
pues unos dicen...

Dentro el Rey de Ternate

REY ¡No quede
en los tidores ninguno

vivo que la defendiere!

BESUGO Y otros, por el otro lado...

Al otro lado, dentro

3000 [VOZ] ¡Aquí, tidores valientes!

Sonando armas

[VOZ] *Dentro*

¡Que roban a nuestra infanta!

BESUGO Y es harto que no se mezcle,
en estas, la voz de mi amo,
que repita, como suele...

Dentro Ruy Díaz

3005 RUY ¡No podréis, cobardes, viles,
que mi valor la defiende!

BESUGO ¡Rara gresca! Pues aún no
se ha acabado, si se atiende,
que por acá también dicen...

Dentro Gualebo

3010 GUALEBO ¡Huyeron los delincuentes
de la prisión, porque abiertas
sus puertas están!

BESUGO ¡San Pierres!
¡Todo es ruido, todo es miedo,
y al miedo y al ruido viene
a ayudar un nuevo estruendo...

3015 *Cajas y clarines y salva, dentro, de escopetas*
...que, en alboroto más fuerte,
dice...

Dentro una voz

VOZ ¡No quede en las naves
ningún español valiente
que no salga, pues dispuso
nuestra venturosa suerte
que venga a tiempo en que juntos
puedan rendirse y vencerse
Ternate y Tidore...!

3020 BESUGO Esto
es mejor, pues que se advierte
que el socorro de Manila
ha llegado; y pues parece
que la luz nos da ya señas
del día, y con ella puede

3025 mi medrosa vista hallar

3030 la puerta, por ella entre
a darles a estos malucos

diez mil tajos y reveses,
mientras que mis compañeros
repiten...

Vase y tocan

3035 SOLDADO 1 *Dentro* ¡Piedra no quede
sobre piedra en las Malucas,
si acaso se resistieren...!

*Mientras dicen dentro estos versos pasados, ha de salir Ruy Díaz
retirando al rey de Ternate y a otros que llevan a Quisaíra*

3040 RUY ¡Dejad la infanta, cobardes,
si no queréis que mi ardiente
saña os consuma, y más cuando
a mi venturosa suerte
el socorro de mi tío
asiste!

TODOS ¡No hay defenderse
de su valor!

SOLDADO 1 *Dentro* ¡Aquí todos,
que es donde Ruy Díaz tiene
el mayor riesgo!

3045 RUY ¡Ea, amigos,
no hay riesgo que me amedrente
con vuestro amparo!

QUISAIÁRA ¡Ah, español,
qué de finezas te debe
mi vida!

Retíranse de Ruy Díaz, y sale Gualebo y otros

3050 GUALEBO ¿Qué hacéis, malucos,
cuando toda España viene
contra vosotros? Cien naves
de sus entrañas alevés
escupen tan numerosas
escuadras de armada gente,
3055 sin otras que por la isla
repartidas su ira tiene,
que ha de ser casi imposible
unos ni otros defenderse.
Y, así, juntaos, tidores
3060 y ternates y, valientes,
decid:

TODOS ¡Vivan las Malucas!

Cajas y clarines

RUY *Dentro*

¡Viva España!

GUALEBO ¡Oh, inclemente

3065 hado! ¿Qué mucho que cruel
 hoy tu destino se muestre,
 si tan ofendido al sol
 todas las Malucas tienen?

*Vase y, después de haber salido retirando los españoles a los malucos,
salen Ruy Díaz, Quisaíra y Besugo riñendo con otros*

RUY ¡Huid, cobardes, de Ruy Díaz!
QUISAIÁRA
 Aquí a tu lado me tienes
 contra mi patria enemiga.
3070 BESUGO ¡Oh, gran maluca valiente!
 ¡Escabechado tu nombre
 ha de quedar de laureles!
RUY ¡A ellos, soldados míos!
TODOS ¡Viva España, viva!

*Étranse retirando a los malucos, y salen
los primeros españoles retirando a Zelicaya*

3075 ZELICAYA ¡Oh, pese
 al destino! ¿No hay alguno
 que me socorra?

Sale Salama y pónese a su lado

SALAMA Aquí tienes
 el que, aunque tarde, a pagarte
 lo que te ha debido viene.
ZELICAYA
 ¡Ay de mí!
3080 SALAMA Los sustos deja,
 porque vivo me mantienen
 mis desdichas.
ZELICAYA Si tú vives,
 qué poco temo la muerte.

*Salen todos retirándose de los españoles, y el rey de Ternate
cayendo a los pies de Ruy Díaz; y Gualambo, a los de Quisaíra*

TODOS ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
GUALEBO y el REY
 Ya ningún remedio tienen
 nuestras desdichas.
3085 RUY ¿Qué mucho
 sí, apoderada la gente
 española de la isla,
 no hay puerto, plaza ni fuerte,
 donde no estén tremolados
3090 sus estandartes valientes?

Todos, el Rey y Gualebo

TODOS ¡Piedad, piedad, españoles!
RUY Ella es la que más nos vence
nuestros contrarios; vosotros
repetid en voz alegre...

Batiendo un pendón, que ha de sacar, en esta última salida, con las armas de España, dice recio

3095 ¡Las Malucas por el magno
Filipo Segundo...! ¡Reine,
viva, triunfe, rinda y venza,
siempre agosto, grande siempre!

Repiten todos esta copla, haciendo salva

3100 ¡Las Malucas por el magno
Filipo Segundo...! ¡Reine,
viva, triunfe, rinda y venza,
siempre agosto, grande siempre!

GUALEBO, REY, ZELICAYA
¡A España todo se rinda!

SALAMA, QUISAÍRA y TODOS
¡Todo a España se sujete!

3105 RUY Aerio, el anciano padre
de Quisaíra, a la alegre
libertad vuelva; y, en tanto
que informada, infanta, quedes
de cómo mi noble sangre
3110 sea digna de merecerte;
y en tanto que la segunda
parte que el autor ofrece
de esta historia explica más
nuestras acciones valientes
3115 y reducción a la fe
católica tan crüeles
naciones, hoy se repita
por el honor reverente...

ÉL y TODOS
3120 ¡Las Malucas por el magno
Felipe Segundo...! ¡Reine,
viva, triunfe, rinda y venza,
siempre agosto, grande siempre!

FIN

APÉNDICE: FINAL ALTERNATIVO DE LAS SUELTAS D Y E

Tocancajas y darines, y salen Ruy Díaz y todos los españoles retirando a los tidores, y, entre ellos, Aerio, Quisáira, Gualebo y Tubalica, y el rey de Ternate y sus soldados

AERIO

¡Que cuando de una desgracia
me ha libertado la suerte,
con millares de desdichas
mi fatal hado tropiece..!
¿No era menos mal, ¡oh, cielos!,
padecer gustosa muerte *riñendo*
en la torre, entre ternates,
que entre españoles infieles?
Mas, ya que el hado cruel
así ha trocado las suertes,
vendamos bien nuestras vidas.
¡A ellos, tidores fuertes! *cajas*

TODOS

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

AERIO y REY

Ya ningún remedio tienen
nuestras desdichas.

GUALEBO

Si acaso,

enojado sol, pretendes
castigar en mí traiciones,
muera yo, y no tanta gente.

TUBALICA

Si acaso mi reverencia...

REY

Si acaso mi amor amente...

TUBALICA

...profanó de vuestras aras...

REY

...pretendió atrevidamente...

TUBALICA

...los sagrados...

REY

...conquistar...

TUBALICA

...páguelo yo solamente.

REY

...a Quisáira yo solo
satisfaga con mi muerte.

Cae Aerio a los pies de Ruy Díaz, y Gualebo a los de un soldado español; y al tiempo de querer matarle, le detiene Quisáira.

RUY

Muere a mis manos.

QUISÁIRA

Rui Díaz,

mira que mi padre es este,
y es matarme a mí el matarle.

RUY

Tu voz mi acero detiene.

SOLDADO 1

Mueran todos los isleños.

RUY

Digo, españoles valientes,
suspended luego las armas;
y vosotros, excelentes

Cesan de reñir
tidores, nobles ternates,
escuchadme atentamente,
que pende de mis palabras
vuestra vida, o vuestra muerte.

AERIO y REY

Habla, español invencible,
que ya dos Reyes te atienden.

RUY

La península de España,
para cuyos hechos grandes
es poco papel el cielo,
y poca tinta los mares,
me dio el ser, cuando influía
en el incremento Marte.
Bien pudiera mi valor,
si al gentilismo imitase,
numerar por ascendientes,
mentidas divinidades;
que no fueron más valientes
Julio, ni Alexandro el Grande,
que yo, y se llamaron hijos
de Venus, y altisonante.
Pero mi cristiano orgullo,
menos vano, aunque más grave,
mentidos dioses desprecia,
venerando humanos padres,
pero tan nobles que tienen
con razón humos reales.
Mi pueril divertimento
eran espadas y alfanjes,
hacer mal a los caballos,
cazar fieras montaraces,
porque hallase su soberbia
la ruina en mi coraje.
¿No viste rayo ligero
abrasar en un instante
flores, plantas, ramos, troncos,
sensibles, y vegetables,
sin que escapen su furor
los humildes y arrogantes?
Pues de aquesta misma suerte
mi valor o mi coraje
fue rayo para los brutos,
sin bastar a contrastarle,

ni del lobo atrevimientos
ni del cordero piedades
ni del jabalí soberbias
ni de la liebre humildades.
Todos huyeron al verme,
y el que fiero o arrogante
quiso hacerme resistencia,
halló su muerte en mi alfanje.
Mas ¿qué mucho que a las fieras
mi presencia horrorizase,
si solo mi nombre puso
temor a los racionales?
Reñi, siendo yo mancebo,
pendencias de honra, en las cuales
mi fortuna, o mi valor,
se llevó la mejor parte.
La fama de valeroso,
que cobré por estos lances,
díganlo mis enemigos,
que yo no debo alabarme.
Mas viendo que mi buen nombre
no podía eternizarse,
si quedándose en la tierra
no resonaba en los mares,
me embarqué para las Indias,
y con viento favorable
llegué a Manila, y apenas
pisé alegre sus umbrales,
cuando tuve la noticia
(¡oh qué dicha!) que unas naves,
a quienes fue la fortuna
en lo adverso favorable
(que hay desdichas tan dichosas,
que pueden muy bien llamarse
más que acasos, providencias,
favores mas que pesares),
supe, digo, que engolfadas
en no conocidos mares,
a impulsos de una tormenta,
cuyos encontrados aires,
si no las temieron montes,
las respetaron deidades,
descubrieron las Malucas,
provincias tan abundantes,
que Flora y Pomona hicieron
en sus confines su Parque.
Yo que no estaba esperando
sino ocasiones y lances
donde emplear mi valor,
dando asunto a los Anales,
tomé la gente que pude,
y equipando algunas naves,
me hice a la vela, a tiempo

que eclipsando sus radiantes
luces el padre del día,
tiñendo su faz en sangre,
si no trocó el día en noche,
mostró que quiso trocarle.
El mar, contemplando entonces
este eclipse en sus cristales,
como si yo fuera causa,
quiso en mi armada vengarse.
Neptuno vuelve el tridente,
Eolo suelta los aires,
el cielo ayuda con truenos,
centellas la esfera esparce,
revuelve el Mar sus espumas,
concita sus tempestades,
y las ondas encontradas,
tanto entre sí se combaten
que si unidas forman torres,
separadas fosos abren;
ya al mismo cielo nos suben,
ya al abismo nos abaten,
fabricando mausoleos
líquidos para mis naves.
Pero el aliento español,
que en fracasos semejantes,
como en la piedra la plata
manifiesta sus quilates,
sin dar asiento al temor,
ni lugar a lo cobarde,
cada cual en su ejercicio
supo valiente emplearse:
quién amainaba las velas;
quién regía el gobernalle;
quién con la áncora sondaba
de las aguas lo insondable;
quién..., mas ¿para qué me canso
si he de referir el lance
en que envidiosa mi dicha,
o cansada de ampararme,
giró por rumbos distintos
cada una de mis naves?
La mía, que más robusta
quiso sufrir sus embates,
si supo bien defenderse,
no supo bien libertarse,
porque dando en un escollo,
Caribdis de aquellos mares,
deshecha en pequeños trozos,
sin velas, remos, ni cables,
pasó a ser monstruo marino
la que blasonó de ave;
a nada, la que fue monte;
a tumba, la que fue sacre.

Al asilo de una tabla
me refugié y fue bastante
para guardarme la vida,
que un bajel no pudo antes.
Salí con ella a la playa,
si no pronto, no tan tarde,
que no pudiese evitar
el estrago lamentable,
que hicieran en Quisaíra
sacrílegas crueldades.
Lo que he obrado desde entonces
a todos os es constante.
Yo libré al Rey de Tidore,
que estaba preso en Ternate;
y el no concluir la empresa
fue porque sentí abrasarse
en llamas toda Tidore;
y para librar al ángel
de Quisaíra, dejé
al Rey en cierto paraje,
que a no ser por su desdicha,
pudiera bien libertarse.
Desde entonces... mas ¿qué os canso?
Voy a lo mas importante.
Yo idolatro a Quisaíra;
yo soy mariposa amante
de sus luces, y su amor
solo ha podido obligarme
a que suspenda las iras,
y a que de las paces trate,
que a no ser por su cariño,
no quedara de Ternate
ni de Tidore memoria,
pues tengo gente bastante
para vencer mil provincias,
aunque su poder juntasen.
Esta es mi vida hasta ahora,
este el estado en que yacen
vuestra suerte y mi fortuna;
ésta, fausta; aquella, instable:
ya el socorro de mi tío
os destruye a fuego y sangre;
y en los fuertes de este reino
tremolan mis estandartes.
Si queréis salvar las vidas,
rendíos al siempre grande
Felipo, rey de dos mundos,
que el cielo mil siglos guarde.
Concededme a Quisaíra
como a esposa y como amante;
si no, juro por sus ojos
que, aunque vengan mas ternates
que hojas los árboles visten,

que arenas hay en los mares,
que fieras hay en los montes,
que vapores en el aire,
que átomos hay en el sol,
que astros en el cielo yacen,
serán de nuestro valor
despojos tintos en sangre,
ruina, desgracia, muerte,
polvo, ceniza, cadáver.
Elegid lo que os parezca
mejor de aquellas dos partes,
o vasallos de mi rey,
Saca la espada
o despojos de mi alfanje.

TODOS

¡Piedad, piedad, españoles!

REY *Ap.*

Ya sería el empeñarse
temeridad, no valor,
pues el pueblo está cobarde.

AERIO *Ap.*

Si la gente amedrentada
está, ¿qué puede importarme
querer hacer resistencia?

RUY

¿Qué decís?

REY

Yo, que Ternate
a vuestra espada se rinde.

AERIO

Y yo, que Tidore al grande
Felipo, humilde, se postra.

RUY

Pues tremole el estandarte:
Las Malucas por el siempre
Felipo Segundo el grande.

GUALEBO y SALAMA

Todo a España se sujete.

QUISAÍRA y ZELICAYA

Todo a España se consagre.

RUY

Y vos, esposa querida,
dadme la mano, si os place.

QUISAÍRA [*Ap.*]

¡Oh, venturosas desdichas,
que tal bien me acarreasteis!
Esta es mi mano, Rui-Díaz.

RUY

¿Qué decís, mi Rey y padre?

AERIO

Gozadla, español insigne,
por infinitas edades.

SALAMA

Pues yo, si lo permitís,

quiero dar la mano al ángel
de Zelicaya, que supo
con tanta firmeza amarme.

AERIO

A eso aspira mi afecto.

ZELICAYA

Y el mío (*Ap.* ¡que se lograra,
aunque tarde, mi esperanza!)
y, así, os doy mano de esposa.

BESUGO

¿Puedo hablar con treinta sastres?

RUY

¿Qué tienes tú que decir?

BESUGO

Juro por los sacristanes,
que el poeta ha sido un loco,
pues que pudiendo ajustarme
una criada, aunque fuera
entre dueña y vergonzante,
no lo ha hecho, siendo digno
mi trozo de personaje
de la fregatriz más limpia,
que en Malucas friega y barre.

RUY

Besugo...

BESUGO

No besuguees,
que casi quiero enfadarme;
pues siendo besugo fresco,
pretendes amojamarme.

RUY

Yo te libro dos mil pesos
para que a tu gusto cases.

BESUGO

Eso sí, cuerpo de tal,
has hablado como un ángel;
y ahora estas señoritas,
que de contento no caben,
viéndose recién casadas,
repitan con voz suave:

TODOS

¡Las Malucas por el Magno
Felipo Segundo...! ¡Mande,
viva, triunfê, rinda, y venza,
siempre augusto, siempre grande!

FIN

Con licencia: en Valencia, en la imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes títulos. Año 1762.